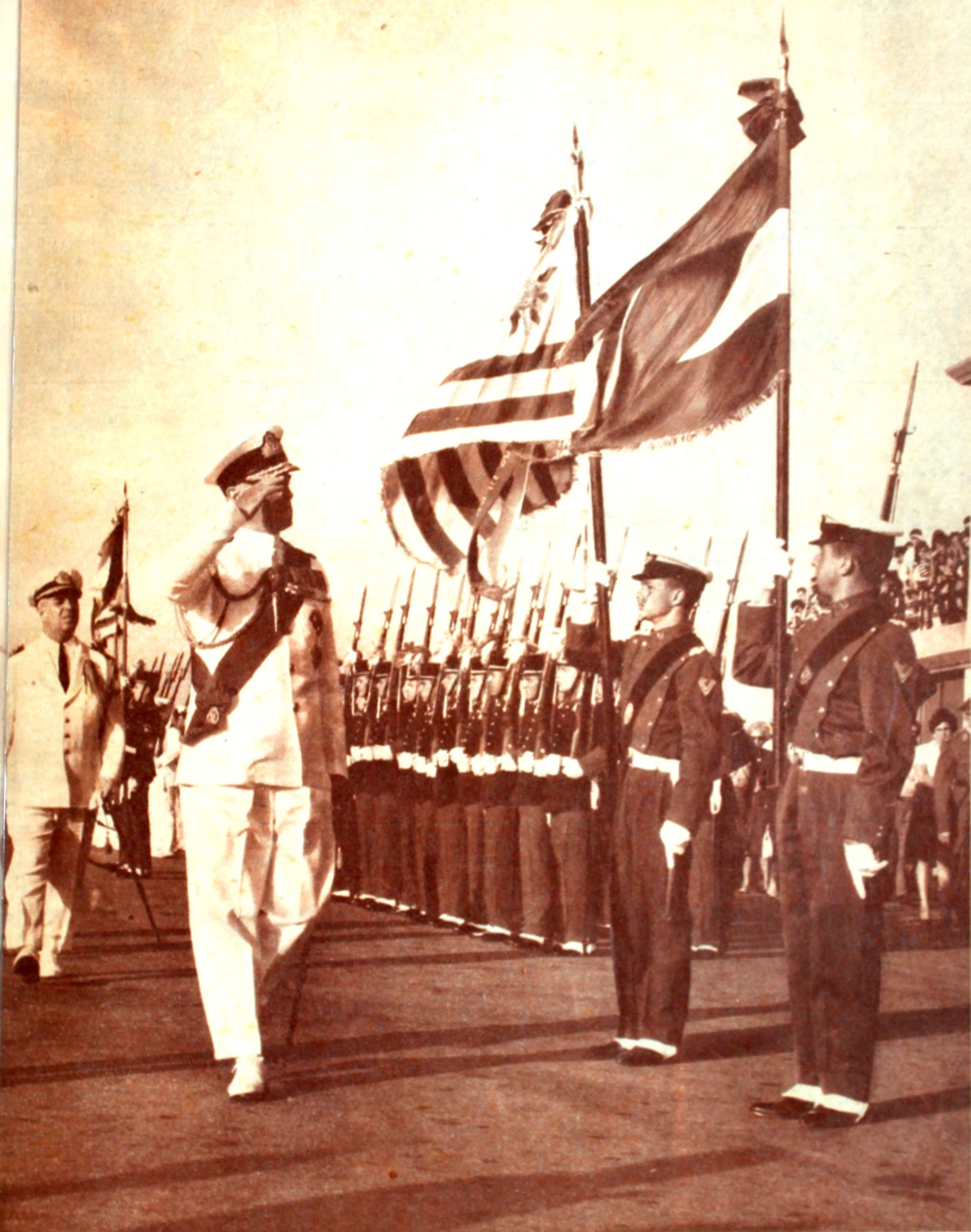
...XXII — Nº 1576 —

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 31 DE 1963

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido con simpatía cordial por

Otoño en mi calle.

DONDE EMPIEZA EL OTOÑO

TAL vez donde el otoño comienza a ser otoño, sea en los atardeceres. El día resbala a desgano en crepúsculos lentos, angustiosos, que van acumulando franjas rojizas contra el horizonte, y por cualquier resquicio del alma se cuela ese rescoldo de incendio que en lugar de caldearla, le sopla cierzos de tedio, indeterminación, no sé qué...

Sabemos que el otoño avanza cuando el ámbito se colora de una tonalidad sutilmente distinta, y todo parece tornasolarse del oro al rojo, con esa rojez de la herrumbre que chamusca las frondas, mientras la hoja encarrujada que cae oxidando los parques, entristece la grama con su matiz decadente e inventa desesperanzas en el paisaje y en el hombre.

Aunque el verano prolongue más allá de sí mismo, por algún tiempo, sus ardores, y alargue todavía sus monedas de ascua, marzo anuncia el cambio con esa poemática del matiz, imponderable, que parece remansar el pulso vegetal, desprenderse las hojas, desterrar a las golondrinas. Dijérase que cuanto fue en el estío afán de resplandor y vértigo de crecer, se doblega en aquietada expectativa.

Otoños ciudadanos! El nuestro, apoyado en las aguas de la costa, ignora el color de la vendimia, los afanes de la cosecha, la pujanza fecunda de la tierra. Nuestro otoño está en el aire y en el alma, en los parques y las avenidas, en los ponientes sobre el mar. El mismo sol se entibia sobre las copas de los árboles, y poco a poco éstos se despojan de sus túnicas verdegueantes, que amarillean, que se empurpuran, para ir cubriendo el suelo en torno del tronco, como un enfermo que se desangra.

Otoño comienza a ser otoño en las playas que van quedando desiertas, sólo orilla y olas, bajo el cielo empalidecido. Se han ido cerrando como corolas amustiadas, los redondeles multicolores de las sombrillas, y hay una invasión de soledad y viento que levanta los primeros remolinos. Acaso nunca más sugestivas, únicamente encuentro de cielo, arena y espuma, sin el intruso humano que asalta su armonía solitaria y rompe el equilibrio estético de su escenario. No deja de ser desconsolador pensar que la grandeza del horizonte se mide mejor en ausencia del hombre.

El otoño está en esas sombras alargadas que las ramas proyectan sobre el suelo, y que la brisa mece, estira, recoge, desmaya en indolencias grises, arabescos extraños de un idioma que no existe, que van pautando con sus dibujos caprichosos, la opaca sinfonía otoñal del descenso.

Otoño es la travesura del viento que despeina los cabellos, sin la crueldad descarnada del invierno: es el viento joven e impetuoso, sin la vengativa dureza de la vejez. Es la ráfaga atrevida que en las esquinas hace revolar las faldas, y sorprende como anticipo del frío, cuando todavía el verano estaba a las espaldas con su soplo cálido. Es toda esa pequeña nostalgia que impregna de grises la ciudad, borrándole la luz viva como si arrancara de los muros carteles descoloridos. Porque el otoño, está en la luz, precisamente: en la luz que declina, que se adelgaza, que se ahuma, que transparenta anhelos inefables, que se nos va, que gotea despacio, como las fuentes donde el agua mana apenas sobre tazas mordidas por el musgo.

Tiene un encanto extremo y lírico: ninguna estación nos convoca más melancolías. Ni las augurales floraciones de la primavera, ni el escándalo caliente del verano, resuman tanta virtud poética como este intermedio que precede a la arisca devastación invernal. Porque en otoño queda un pulso escondido de la vida, una latencia sofrenada: algo que no dejó de ser, algo que



En la ciudad, la lluvia pone los primeros grises otoñales.



El otoño puede estar también detrás de la puerta semicerrada de una quinta.

...ser muy pronto, se crispa en el ...ue se apaga.

...visto nacer el otoño en distintos ... país. Lo hemos visto adelantar, ...que salteño, el pie que asordinan ...as que le sirven de heraldos. ...coronado de nubes, en la Gruta ...rvos de Tacuarembó. Caía dora...nte sobre las ruinas históricas de ...e nos apareció rasante, lejano y ... en el anfiteatro desolado de San... Nos acompañó otra vez hasta ...manchando de brochazos negros la ...a dulce y melodioso en la anchu...ación del Parque Fabini, tal vez ...o por la compañía de Dosetti y ...dable Morosoli. El paisaje mi... un gozo de otoño: no creemos que ...stación pueda embellecerlo tanto. ... punzante de nuestra tierra, tuvo ...la mágica virtud de la comunica...ica, el embeleso indefinible, eso ...mos que sólo el otoño le presta y ... la palabra para decirlo.

...ño es, entendámoslo, un declive, ...na decrepitud. Hay una madurez ...e caer, no una ruina. Si hablamos ...oso, no hablemos de muerte todavía. En la rama desnuda, aun hay savia viva que incuba hojas nuevas. El otoño es, simplemente, la resignación del verano. Es mirar los techos vecinos cerrando ya la ventana a la ráfaga traicionera, y quedarse con la frente apoyada sobre el vidrio viendo bajar los días como suspiros, en esos ocasos dolientes que inspiraban a Juan Ramón sus soñadoras elegías, cuando se fusionan el espíritu y lo que el espíritu contempla, y el poeta decía: *Es ya el otoño, y en el yermo y puro / sendero de mi vida sin fragancia, / la hoja seca me dora la cabeza...*

Ese es el dorado otoño que para los poetas señala la hora del recogimiento, la revisión íntima. Dijéramos con Darío, que *"pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa"*, lo mismo para el ser grave que para la naturaleza en vacaciones, y el alma se repliega para las cosechas decisivas.

Pero en el símbolo humilde y quebradizo de la hoja seca que cae, es donde de veras comienza siempre el otoño.

Dora Isella RUSSELL

(Fotos de la autora)

(Especial para EL DIA)



"Es mirar los techos vecinos cerrando la ventana..."



...oño está en esas sombras alargadas que las ramas proyectan sobre el suelo..."



...dorado y [illegible] sobre las ruinas históricas de

ESTAMPAS DEL LITORAL

“CARETA”

CELLENCO y cenceño, con traza estrafalaria, Jesús Leiva era un tipo popular que a unos causaba burlas, y a otros, cristiana compasión.

Medio rengo —tenía una pierna más corta— andaba con un ritmo truncado que lo acentuaba con un tic nervioso, obligándole a dar saltitos, como de chingolo.

Era su rostro de una fealdad curiosa. Anguloso y deforme. La frente angosta. los pómulos salientes y el mentón alargado. Se parecía a uno de esos cartones caricaturescos que venden en Carnaval. No era la suya, en verdad, una cara, si no una grotesca careta y Careta fue el sobrenombre que le popularizó.

Cuando muchacho, su madre lo cuidaba con admirable abnegación. Decía ella que era un castigo de Dios, por haberse unido a aquel hombre, plagado de vicios, que una noche lo mató la policía, a la cual, borracho, enfrentó revólver en mano... Y resignada a su expiación, no escatimaba sacrificios para atender al “pobrecito”, que no tenía



la culpa de haber venido al mundo con esa “desgracia”.

Ella le había puesto el nombre de Jesús, porque, a su juicio, todos los desdichados van, como el gran sacrificado, con una cruz a cuestas. Pero la gente no le llamaba por su nombre; la mayoría lo ignoraba. A la muchachada del barrio de “La Cachimba”, se le ocurrió un día ponerle el apodo de Careta y sólo por Careta se le conocía.

En vida de su madre, el muchacho andaba siempre limpio. Ropa vieja, pero sin una mancha y bien planchada. Era animoso y bienmandado. Algunos lo tomaban para llevar canastos o bolsos; otros para repartir volantes y viandas. Las monedas que ganaba con tales “changuitas”, las acogía con gran júbilo; su rostro desfigurado se contraía en una mueca entre infantil y monstruosa.

—¡Para mi mama! —exclamaba regocijado.

Y era en verdad, una gran satisfacción para él, una gran alegría y un orgullo, entregarle a la autora de sus días, aquello que era el fruto de su trabajo. Diríase que trataba de reivindicarse, creyendo que no era del todo un “desgraciado”.

Los domingos y los días festivos, la madre de Jesús lo mandaba a bañarse al Ceibal y luego lo vestía con ropa limpia, a fin de que asistiera a las funciones de la iglesia y luego situarse en un punto estratégico para recibir algunas limosnas.

—Vaya m'ijo, a ver si lo ayudan con algo... —le decía doña Venancia al despedirlo.

—Sí, mama, voy, como usted manda...

Y si algunos le endilgaban ciertas burlas, otros, compasivos, le arrojaban monedas, que él recibía alborozado.

—¡Pa mi mama! —exclamaba para sus adentros, sin que de tal grandeza de alma se diera cuenta la gente que se burlaba o se compadecía de él.

A veces, cuando lo veían pasar tan bien vestido y hasta con un flor en el ojal, le solían preguntar:

—¿Para dónde vas, a ver a tu novia?

—Yo no tengo novia —replicaba al pronto; pero luego, recapacitando, agregaba: Es decir, sí, tengo una...

—¡Cuál es! —le preguntaban.

—Quién ha de ser... ¡mi mama!

A Jesús le gustaba pescar. Se iba hasta la costa del Daymán y ahí se pasaba las horas, vigilando el aparejo. Y luego regresaba a su rancho llevándose el fruto de su pesca.

A veces su excursión al río coincidía con alguna fiesta campestre de los estudiantes y se entreveraba con éstos, que lo acogían entre chanzas y cordialidades.

La muchachada estudiantil —siempre dada a las bromas y las travesuras— urdieron un plan para hacerle caer en una celada. A Jesús le gustaba mucho la cerveza y al recoger las botellas vacías que los estudiantes abandonaban sobre los pastos, se bebía el resto que siempre queda en las mismas.

Aprovechando esta costumbre suya, tomaron una botella vacía y la llenaron con orina, colocándola junto al tronco de un árbol. La broma era pesada, pero podía ser hilarante. Sin embargo, resultó un chasco.

Jesús levantó la botella, la olfateó y la aventó al río...

—Así es, muchachos —les dijo— no tengo plata, pero olfato me sobra.

*

En los carnavales, la presencia de Jesús era una nota hilarante. Como no necesitaba mucho para disfrazarse, con sólo pintarrajearse un poco y ponerse la ropa del revés, le bastaba para ser una máscara suelta destacada y atractiva. Lo malo era que no podía guardar el incógnito. Hasta los niños lo descubrían al pasar:

—¡Careta! —le gritaban al unísono.

Pero Jesús marchaba desaprensivamente. Se divertía y era feliz, desfilando en el corso con su estrafalaria figura. No le importaba que unos le arrojaran escarnios, bolos de papel y bombitas de agua. Tampoco que otros le contemplaran con lástima.

A través de los años no se concebía un Carnaval, ni un corso, sin el concurso espontáneo y voluntarioso de Careta. En suya una presencia imprescindible y s... pre festejada.

Una noche, al regresar al rancho, all... el barrio pobre, a pocos metros del ar... —gozoso, porque había ganado muchas ... denitas”, como él decía, en su media ... gua— debió sentir asombro y estupor ... lo inesperado. Sobre el piso de tierra ... la criolla vivienda, amortajado por un la... de luna, yacía el cuerpo de su madre, ... tima de un síncope cardíaco. El espanto ... inmovilizó totalmente. Una mueca tr... desfiguró más aún su estrafalario rostro ... sus ojos desorbitados parecieron de ... espectro.

—¡Mama! —estalló al fin, dejándo... caer sobre el cadáver del ser más quer... único en el mundo. Y sollozando desco... ladamente, permaneció así hasta el otro ... en que acudieron los vecinos del barrio p... auxiliarle en el supremo trance.

Después, Jesús Leiva perdió el rumbo ... la voluntad. Pareció que había termin... para él la razón de vivir. Y se aband... por completo. Como si lo hubiera perd... todo, hasta el habla, pues de la emoc... violenta, le sobrevino una parálisis de ... cuerdas vocales. Andaba como un por... sero, andrajoso, mugriento, alimentándo... con sobras de comida que le daban com... sivamente.

Pero no siempre su derrota inspiraba l... tima. Muchachos de la calle le encarneci... con burlas sangrientas y algunos hasta ... apedreaban.

—¡Careta! —le gritaban con saña.

Pero Jesús recibía los insultos sin inm... tarse, resignado, medroso, como si se ... tiera culpable.

A medida que se iba poniendo viejo e... mayor su abandono y suciedad. Cuando ... cansancio de tanto vagar, sin rumbo, lo ab... tía, se echaba a dormir como un perro ... las veredas o en uno de los peldaños ... la escalinata de la iglesia parroquial.

Pero en los corsos de Carnaval sigu... siendo infaltable. Diríase que esa era ... única alegría. No le importaban las burl... ni las groserías que cometían con su andr... josa humanidad.

Una noche, la última de las Carnest... lendas, una pandilla de muchachones org... nizó el cortejo fúnebre del Entierro d... Momo. A alguien se le ocurrió que Jesús ... podría desempeñar jocosamente el papel d... “cadáver”. Y como la idea contara con l... aprobación unánime de la pandilla, de in... mediato lo buscaron tratando de obtener ... concurso.

Mucho les costó para conseguir que Jesús ... accediera a participar de la traviesa mas... carada. Pero al final lograron meterlo en el ... improvisado ataúd que por ser más cort... que el cuerpo del “difunto”, éste debía apa... recer medio sentado.

Así fue que apenas comenzó el fúnebre ... cortejo, la gente se dio cuenta de la gran ... humorada de los organizadores.

—¡Careta! —exclamó al unísono la gente, celebrando con gran estrépito la ocurrencia.

Pero a Jesús pronto le cansó aquella incómoda posición y quiso escaparse. Para evitarlo fue necesario acudir a muchos recursos. El último resultó realmente diabólico. Decidieron darle algo de beber. La bebida era una mezcla de naranja y caña. Y cada vez que intentaba salirse del cajón, le daban otro trago. A poco andar el infeliz resultó vencido por el alcohol. A tal punto que se quedó dormido. Los muchachones pudieron así seguir la mascarada, ofreciendo la nota más hilarante en el último corso de aquellos carnavales lugareños.

Pero aconteció lo inesperado. Cuando quisieron despertarlo, Jesús Leiva no dio señales de vida. Para que durmiera la “mona”, lo abandonaron sobre el césped de la plaza principal, frente a la iglesia, seguros de que al otro día recobraría el conocimiento para seguir viviendo en su forma habitual. Mas no fue así. A la mañana siguiente encontraron el cuerpo inerte de Jesús. Lo llevaron a la asistencia pública y allí comprobaron que dormía el sueño eterno, víctima —como su madre— de un síncope cardíaco.

Careta se fue así como un eco triste de aquel carnaval lugareño.

Enrique MOULIA

(Especial para EL DIA)

(Dibujo de Celmar Poumé)



Ilustración Nº 2. "Estancia de San Pedro", por E. E. Vidal.

LA VIVIENDA RURAL URUGUAYA

Introducción

...DO Europa aparecía ya fatigada del ...ionero juglaresco o de la literatura ...ería e incluso de los más o menos ...relatos del Oriente, fruto en buena ...l pretexto teológico de las Cruzadas, ...el descubrimiento de América como ...mbramiento de posibilidades. Ese Mundo, ignoto y misterioso, pobla... ...riaturas, humanas o no, de la más ...y extraña condición, proyecta la exa... ...a imaginativa de relatores y artis... ...Iconografía de Montevideo. Prólogo ...onzález) que plasman en el libro ...abado, mucho más un reino imagi... extraño que una realidad humana ...ífica que nunca conocieron de visu ... cual tuvieron noticia vaga e hiper...

...esto fue al principio hasta el si... ...XIII, casi, en lo que a nuestro medio ...re. Luego, con el mayor conocimiento ...cosas; con el interés y la influencia ...re economía, cultura, civilización, etc., ...ejerciendo el Nuevo Mundo sobre ...o; aquellos relatores fantasiosos y ...imaginativos fueron poco a poco de... ...aso al viajero curioso y observador ...viado en misión científica, al que se ...aba a falta de cámaras de cine o foto... ..., el dibujante o el pintor encargado ...lejar en la obra, que luego se trans... ...en grabado, las realidades más sa... ... de las tierras de América y sus habi... ...usos, costumbres, etc. Así, desde fines ...glo XVIII hasta fines del XIX, du... ...cien años aproximadamente, serán ellos ...o los que dejarán el testimonio grá... ... nuestra realidad física: humana, geo... ..., arquitectónica, etc., sino también los ...eros precursores de las manifestacio... ...l arte plástico local.

...mayoría de ellos utilizando un criterio, ... mejor de los casos, similar al del ... de hoy, que capta con su máquina ... cinta sensibilizada el detalle pintoresco o costumbrista, lo exótico (para su mentalidad), o simplemente lo bello o colorido; aquellos dibujantes y pintores en su mayor parte aficionados, otros profesionales, toman en sus obras aquellos aspectos que más excitaban su curiosidad en el medio nuevo que recorrían.

De este modo, el que hoy es nuestro territorio, sin vegetación tropical, ni accidentes orográficos o hidrográficos espectaculares; casi sin población indígena o pigmentada, ni rural, ni urbana; sin formas arquitectónicas o plásticas de una civilización precolombina propia y de relieves; sólo despertó, puede decirse, el interés de los viajeros artistas, a través de su vida rural tan sui generis y en particular a través de su prototipo, ese caballero abigarrado de color y no menos colorido de leyendas que fue el gaucho. Pero, y esto también es necesario destacarlo, bueno es reconocer que aquellos artistas, en general no conocieron de ese medio rural y de su tipo, más que los aledaños, nada más que el cinturón más próximo a las ciudades o pueblos esas orillas urbanas, que indudablemente, en nuestro medio primario del diecinueve, tenían más de rural que de urbano.

De este modo el gaucho, sus costumbres, etcétera, fueron tema predilecto de pintores y grabadores, que conocieron, vivieron o



Ilustración Nº 1. Gregory. "Corral de ganado, y pisando barro".

simplemente pasaron por la Banda Oriental, creando así una levadura en fermento de arte actóctono, que tuvo cierta proyección en el precursor de la pintura nacional don Juan Manuel Besnes e Irigoyen, y su eclosión triunfal, en tiempos y distancias en su tocayo, el gran clásico y maestro del arte pictórico uruguayo: don Juan Manuel Blanes. Pero, y aquí va el gran pero a nuestra labor, si el tipo rural y sus más espectaculares usos y costumbres, v. gr. la boleada, la doma, la montonera, las carreras, churrasqueadas, bailes, faenas y juegos, fueron sujetos predilectos del pincel o el lápiz de los artistas, foráneos o nativos, no lo fue tanto así su modesta vivienda, muchas veces simple nido de ave de paso; o la adusta y severa de su modelo e imitador: el estanciero o la más popular, la que ha sido bien llamada el club de la campaña, la singular "pulpería", no obstante la más afortunada como sujeto elegido por el arte.

A pesar de todo, aunque mayoritariamente como simple fondo de otros temas costumbristas, tenemos una buena serie de testimonios gráficos, nada despreciables por cierto, para el estudio arquitectónico, sociológico, etnográfico, etc., de los diferentes tipos de vivienda rural de nuestro medio.

Vamos, pues, a ello, con la aclaración previa y sincera, que no existe en el presente bosquejo más pretensión que la de desbravar, una senda casi virgen para que otros más avisados y concienzudos hagan la tarea trascendente de decantar, purificar y extraer conclusiones.

Varios caminos podíamos escoger para enfocar el estudio de la iconografía de la vivienda rural en el Uruguay; hemos elegido uno ,quizás el más simple, pero creemos que, con buena validez y fácil comprensión: el cronológico, y dentro de la cronología iremos viendo, en primer término la vivienda rural prototípica: el rancho; luego las construcciones mayores de la propiedad rural: casa de estancia y sus acomodaciones colaterales, y por último otras construcciones rurales como la pulpería.

1) Hasta 1800.
2) Hasta la Independencia Nacional.
3) Hasta el fin de la Guerra Grande, hacia el medio siglo.
4) Hasta fin de siglo

Primer Período

Si escasísimo es el material gráfico dieciochesco rioplatense en cuanto al tipo humano rural, es prácticamente nulo en lo que dice a su vivienda. No obstante, y como ejemplo de lo que podía ser una casa en campaña, casa de estancia o principal, vamos a referirnos al grabado de Gregory: "Corral de ganado y pisando barro" (v. Ilustración Colec. Octavio C. Assunçao) cuyo texto en inglés es: "The method of mixing Clay for Bricks the particular manner of Killing Bullocks — And the Female Millionary House appointed by the French for their reception near Monte Video" (1798).

Se trata de una construcción de una sola planta, de techo plano con ventanas enrejadas y una galería al fondo (esto último con respecto a quien mira el grabado).

Segundo Período

Este período histórico que abarca desde la Patria Vieja hasta la Independencia Nacional, está dominado, en cuanto a lo que iconografía uruguaya se refiere, por una figura que adquiere, para nosotros, por esa razón y por méritos propios de su obra, dentro de su estilo ingenuo, dimensión colosal; nos referimos, naturalmente, al marino y acuarelista inglés Emeric Essex Vidal. Sin lugar a ninguna duda el primer auténtico pintor de la vida uruguaya, en el aspecto cronológico, y además verdadero precursor de nuestra pintura.

Como no podía ser de otro modo, quien nos dio las primeras imágenes reales, directas y coloridas, de nuestra incipiente ciudad capital y de nuestro gaucho en sus faenas será también quien nos dé las primeras imágenes, frescas y sencillas en lo artístico y singularmente valiosas como documento iconográfico, de las viviendas de nuestro medio rural.

En sus dos famosas acuarelas sobre la Estancia de San Pedro (en el Depto. de Colonia), antiguo e histórico establecimiento misional, que son al mismo tiempo los dos primeros testimonios gráficos directos de un establecimiento rural en el Río de la Plata, nos muestra Vidal las construcciones que constituían parte de "las casas" del mismo.

En la primera ("Estancia de San Pedro", 1818, Acuarela, orig. Colec. Octavio C. Assunçao, 20 por 26 cm. v. ilustración número 2), nos referimos a la publicada en las "Picturesque Illustrations, etc. . . ." (Londres, 1820, se ven a la izquierda, hacia el fondo de los estaqueadores de cueros, varias construcciones (la ilustración es un detalle de la acuarela), grandes, tipo rancho, pero que por su tamaño tienen todo el carácter de galpones. A lo que se ve las paredes son de palo a pique, enclavadas parejitas, viéndose los piques principales a trechos; sin ventanas; con techo de paja quinchada, remendado o simplemente reforzado en la parte central de la cumbrera con algunos cueros último recuerdo de aquella Edad del Cuero, que ya se extinguía entonces, en la cual techos y hasta paredes íntegros se hacían de ese material.

La otra acuarela (Ilustración Nº 3) "Gauchos at the Estantia of San Pedro (Banda Oriental), Buenos Ayres, Killing Cattle", 1818. Acuarela, orig. Colec. Octavio C. Assunçao), es una vista de diferente ángulo de las mismas construcciones. En ella, aparte el interés del enlace del ganado para el sacrificio, o las chinas haciendo puchero y asado, así como la carreta que se aproxima por el fondo sobre la derecha (ésta es, sin duda, una de las piezas documentales más importantes, de nuestra iconografía que jamás se hayan hecho), tenemos sobre la izquierda otro galpón o rancho grande, con paredes aquí sí bien claramente de palo a pique, y techo de quincha reforzado o remendado en su cumbrera por varios cueros vacunos, y en el centro de la pared larga una puerta de madera, en dos mitades, teniendo la de abajo cerrada.

Fernando O. ASSUNÇAO

(Especial para EL DIA)



Ilustración Nº 3. "Gauchos de la Estancia de San Pedro", por E. E. Vidal.

EL DISCURSO DE ARTIGAS EN 1813

N. 45.





LA PRENSA ARGENTINA;

SEMANARIO POLITICO Y ECONOMICO.

MARTES 23. DE JULIO DE 1816.

POLITICA.

Artículo dirigido al Censor.

Señor Censor.

Mi respetable amigo: he leido su numero 47 y en el insertas las reflexiones del caballero Omicron dirigidas á disipar la duda que en su carta se propone, y es el objeto de su descontentamiento. El asunto es demasiado serio y de la mayor transcendencia para que á ningun buen americano le sea indiferente. Yo entré en la grande revelucion no á ciegas y por un espiritu de novedad, sino convencido por principios de la inmutable justicia que nos asistia, y de los derechos que se nos tenian usurpados por la fuerza: á este vinculo se ha agregado despues el compro-

Página inicial del periódico bonaerense que recuerda la alocución artiguista del 5 de abril.

SE recuerda el sesquicentenario de los acontecimientos de abril de 1813, mes de trascendencia señera en los anales de la "Patria Vieja". En su transcurso se instaló el Congreso de Tres Cruces, se concretó la ideología revolucionaria de los orientales, y se formó el primer gobierno provincial.

Cuando Artigas recibió orden de reconocimiento y jura de la Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas, instalada en Buenos Aires a fines de enero de ese año, adoptó una de sus felices decisiones democráticas. Tal vez de las más evocadas.

Respondió por intermedio del General Rondeau, que no podía resolver por su solo criterio. Le era menester consultar previamente la voluntad de sus connacionales, puesto que solamente era su mandatario.

Remitió al efecto circulares a todos los pueblos y villas orientales, a fin de que los vecindarios efectuasen elecciones y designasen los diputados correspondientes. Estos se reunieron a principios de abril en el Congreso de las Tres Cruces, extramuros del Montevideo contrarrevolucionario que sitiaban las fuerzas criollas. Seguramente en la quinta de Cavia, actuales cercanías de la avenida Italia y calle Avelino Miranda.

Ante aquellos representantes de la patria en ciernes, pronunció el Jefe de los Orientales un discurso de instalación, de expresiva tonalidad democrática y corte rousseauniano. La historia lo ha consagrado como una de sus mejores producciones, no exenta de valores literarios, según los cánones estilados en la época. De singular claridad, firmeza de conceptos, emotiva expresividad y terminantes concreciones.

En la "Oración de Abril", como también suele denominársela, el supercaudillo de la Banda Oriental historió el aporte e intervención vernácula en el proceso revolucionario, estudió su problemática, su organización democrático-liberal, y formuló ajustadamente sus aspiraciones y puntos de vista ante la convocatoria, las normas políticas que asegurasen la soberanía particular y la autodeterminación popular, así como las socio-económicas a fijar para el restablecimiento provincial.

Una vez realizada la lectura de su contenido, Artigas, en consonancia con el espíritu que lo animó a decidir la realización del Congreso, abandonó la sala de sesiones y dejó que los representantes determinasen su parecer soberano. Este determinó el reconocimiento condicionado de la Asamblea General Constituyente, la designación de los Diputados que actuarían en su nombre en la misma, así como la redacción de las célebres INSTRUCCIONES que debían orientar su acción. El 20 de abril se integró el primer gobierno provincial al que se le asignó como sede la villa de Canelones.

La consulta había concretado las aspiraciones de los naturales, invariablemente postergadas. Señalaba el índice federalista que los orientales anhelaban fuera seguido por todas las provincias hermanas.

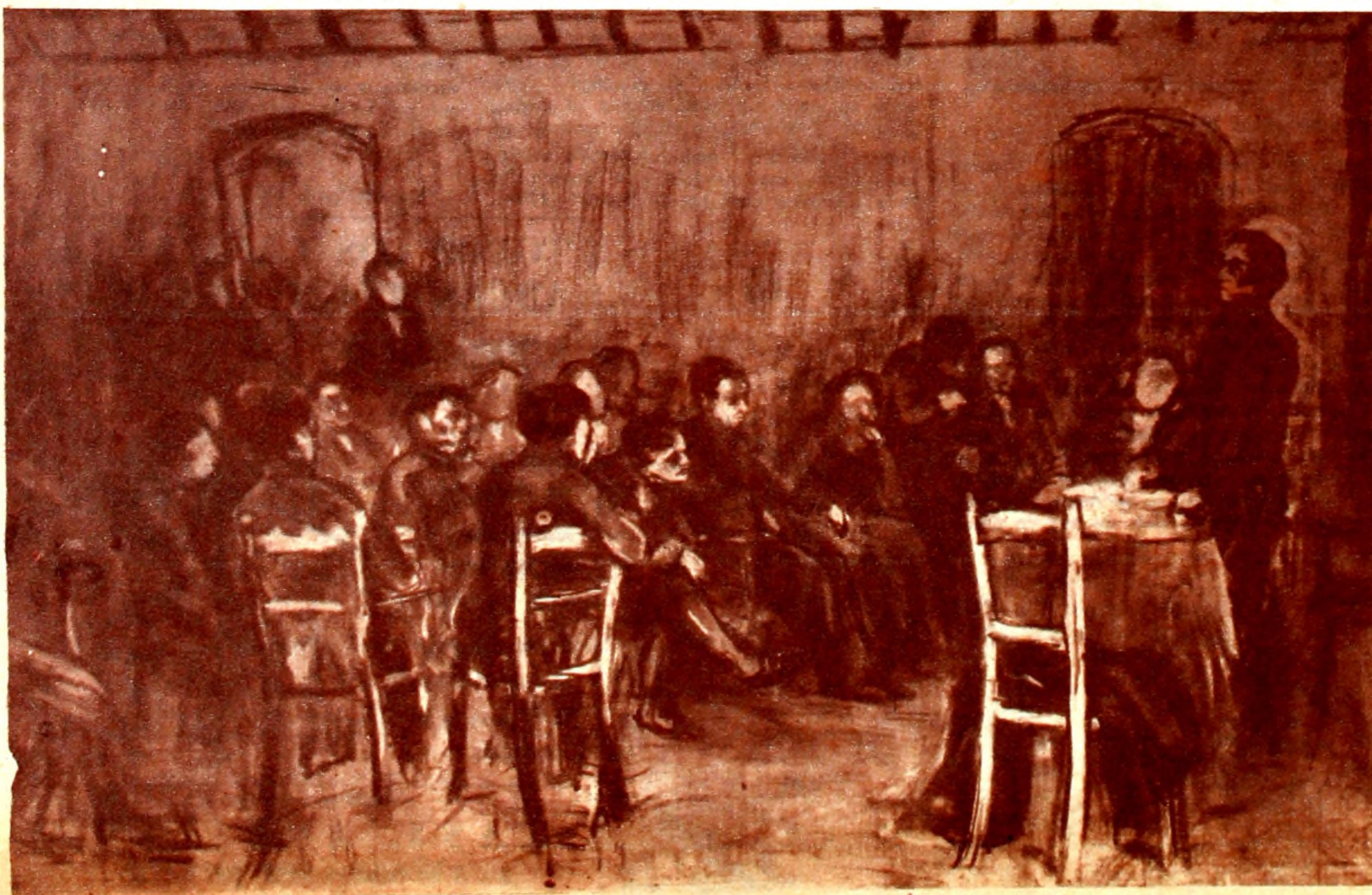
CIRCUNSTANCIAS DE SU DIVULGACION

La pieza oratoria debió ser ampliamente conocida en su época. Empero ingresó en el conocimiento historiográfico con harto retraso. Especialmente en lo que se refiere a su divulgación completa.

Según nuestro conocimiento, sólo a partir de 1885, Justo Maeso la incluyó en su obra "El General Artigas y su época", con esta indicación: "Hay realmente motivos de asombro cuando se leen declaraciones tan sorprendentes y radicales en su aspiración que han pasado desconocidas o desapercibidas para algunas generaciones durante setenta y un años, y que recién ahora vienen a presentarse a la admiración de una remota posteridad en su verdadera y genuina faz".

En la alocucion allí referida á los diputados de los pueblos al frente de Montevideo entre otras cosas dixo, " Ciudadanos: los pueblos deben ser libres. Ese carácter debe ser su único objeto, y formar el motivo de su celo.........Ciudadanos pensad, meditad y no cubrais de oprobio los trabajos de 529 dias, en que visteis la muerte de vuestros hermanos, la afliccion de vuestras esposas, la desnudez de vuestros hijos, el destrozo y exterminio de vuestras haciendas; y

En esta segunda hoja de "La Prensa Argentina" se transcriben párrafos del discurso de Artigas.



El boceto al carbón pergeñado por el gran pintor nacional Carlos María Herrera evoca al Jefe de los Orientales en su discurso de instalación del Congreso de Abril.

En medio de la saga antiartiguista que prevaleció, incluso en nuestro medio, como injusticia premonitora de la reivindicación contemporánea, se oyeron sin embargo, algunas voces que supieron expresar su auténtico valor. Incluso en época cercana a su alocución.

Hoy las reencontramos. Al impulso de la revisión sistemática de los impresos y publicaciones periódicas.

Con todo, la afirmación de Maeso es igualmente válida en lo relativo a la exhumación integral del discurso. Pero no alcanza a su conocimiento fragmentario.

Se ignora si hubo oportunidad de su impresión, aunque prevalece la opinión de que no lo fue, en razón de que no se ha encontrado ningún testimonio documental afín. Una débil presunción la da el hecho de que por lo menos, dos semanarios de Buenos Aires, a tres años de su emisión, lo divulgaron parcialmente en sus páginas. Al filo de la Declaración de Independencia del Congreso de Tucumán y en los inicios de la Invasión Lusitana a la Provincia Oriental.

Tanto "El Censor", como "La Prensa Argentina" de julio de 1816, redactados por el periodista liberal Antonio José Valdés (oriundo de Cuba), fue comentado en sendos artículos. En oposición a las actitudes oficiales de contemporización con los invasores portugueses, ambos periódicos ensayaron la defensa de los Orientales y la cesación de las rivalidades interprovinciales.

...n su planteamiento con argumen... históricas y transcripciones docu... Bajo los seudónimos de "Omicron" ...rencio" se hicieron exhumaciones de ...de la alocución de abril.

...mente, con respecto a la clara y ...nte profesión de fe democrática que ...a la famosa expresión de Artigas ...isma: "Mi autoridad emana de vos... cesa por vuestra presencia sobe... "Prudencio" afirmó que *"él ha reco... el venerado dogma de la soberanía ...blo, que es el fundamento de nues... ...ema"*.

...eso o manuscrito, cabe indagar si ... entrar en el dominio público en ... Así debe haber ocurrido. Tal como ...ió con las Instrucciones, que recién ... siglo, con documentación de origen ...no y brasileño, ha llegado a com... ...e que se conocieron al dedillo en su ...to histórico.

...a época de la redacción del discurso, ...stía en la Provincia Oriental una ...ta que hiciera factible su divulga... letras de molde. Aunque no pueden ...arse posibilidades clandestinas. Tal ... cargo de federalistas bonaerenses o ...ciales. En forma simultánea con la ...cia de los diputados y consiguiente ...misión en el seno de la Asamblea ...tuyente.

... cambio hacia 1816, ya podría pen... ...en una posibilidad de impresión, que... ...nos, no puede probarse, por que no ... encontrado ninguna pieza, ni rastro ...pecto.

... embargo, allí está en 1816, en las ... de los periodistas de Buenos Aires, ...esgrimido en defensa y vindicación de ...s y de los Orientales.

...e otra posibilidad. Que Miguel Ba..., secretario de Artigas en 1813 (se... redactor del mismo, si nos atenemos ...estilo melancólico y patético inconfun... y su delegado personal en 1816 ante ...bierno de Montevideo, se hubiera en... ...lo de reexhumarlo y enviarlo a la ... orilla para lograr ganar la opinión ...a hermana y hacer variar la conducta ...s dirigentes unitarios. Puede haber ... en la línea de la imprenta montevi... ... de ese momento.

...o treinta años después aparecen nue... ...astros. El periodista José P. Pintos ... "La República", en 1856, también lo ...al conocimiento general, entre los múl... testimonios de su importante esfuerzo editorial documental de la "Patria Vieja". Luego de casi seis lustros de olvido, hasta la publicación de Maeso.

Hoy configura testamento básico de la nacionalidad. Los escolares repiten de memoria sus pasajes virtuales y todos podemos calar hondo, afirmativamente, en su abecé democrático.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Fragmento del óleo plasmado por Pedro Blanes Viale que procura traducir el instante de solemnidad en que Artigas se dirige a los asistentes: "Ciudadanos..."

Buenos-Ayres publicaron en aquella época sus empeños.
Permítame V. en confirmacion del presente objeto transcribirle algunos fragmentos de la alocucion que el dicho general dirigio a una asamblea reunida de su órden delante de Montevideo en 5 de Abril de 1813.
" Ciudadanos: el resultado de la campaña pasada me
" puso al frente de vosotros por el voto sagrado de
" vuestra voluntad general. Hemos corrido diez y sie-
" te meses cubiertos de la gloria y la miseria, y tengo
" la honra de volver á hablaros en la 2ª vez, que
" haceis el uso de vuestra soberanía. En ese periodo yo
" creo que el resultado correspondió a vuestros desig-

También "El Censor" de Buenos Aires ensaya la defensa del Jefe de los Orientales y se refiere a su famoso discurso.

3.

...e visteis restar solo los escombros, y ruinas por ...stigio de vuestra opulencia antigua: ellos forman ... base del edificio augusto de la libertad." El ha ...reconocido el venerado dogma de la soberanía del ...ueblo, que és el fundamento de nuestro sistema, ...ontrario en todo a los principios de la potencia ...vasora. Las siguientes palabras allí mismo inclusas ...on los mejores garantes: mi autoridad emaná de ...osotros, y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estais en el pleno goce de vuestros ...erechos. Ved alli el fruto de mis ansias y desvelos, ... ved alli tambien todo el premio de mi afan: ...hora en vosotros esta el conservarle."

...n este fragmento el artículo jerarquiza conceptos fundamentales del artiguismo: "Mi autoridad emana de vosotros, y ella cesa por vuestra presencia soberana".

15.

" pios grandes: el formará la admiracion de las eda...
" los portugueses no son los señores de nuestros ter-
" ritorios; de nada habrian servido nuestros trabajos
" si con ser marcados con la energía y constancia,
" no tuviesen por guia los principios inviolables del sis-
" tema, que hizo su objeto ..... Nuestra historia es la
" de los héroes. El caracter constante y sostenido,
" que habeis ostentado en los diferentes lances que
" ocurriéron, anunció al mundo la época de la grandeza.
" Sus momentos magestuosos se han de conocer desde los
" muros de nuestra ciudad hasta las margenes del Pa-
" raná; cenizas y ruinas, sangre y desolacion: he aquí
" el cuadro de la Banda Oriental, y el precio costoso
" de su regeneracion: pero élla es pueblo libre "

Prosigue "El Censor" su transcripción y su relato.



Imagen póstuma de Miguel Barreiro Bermúdez, secretario de Artigas en 1813.

POR LA COSTA D[...]
ENTRE NOMBRE[...]



Arte escultórico etrusco en terracota. Cabeza de una joven. Siglo IV a.C. Roma. Museo del Vaticano.

EL antiguo y conocido adagio "por todos los caminos se llega a Roma", se refiere, en su sentido literal y no metafórico, tanto a las vías terrestres como a las vías marítimas; ya que del mismo modo que las comunicaciones terrestres se establecían por la tupida red de soberbias carreteras que cubría el dilatado Imperio Romano, así la igualmente tupida red de vías marítimas estaba asegurada por los ciento cincuenta puertos abiertos en todas las costas y construídos con una técnica admirable.

El progreso moderno nos hace olvidar a veces la altura a la cual había alcanzado la técnica entre los Romanos; pero quien además de admirar las "obras de Romanos" se detiene en pensar en los medios que se emplearon para realizarlas, se imagina fácilmente el conjunto de andamiajes, aparejos, máquinas y combinaciones de mecanismos necesarios no sólo para la construcción de las grandes obras terrestres —puentes, termas y acueductos— que "desafiando la tierra y el cielo" aún se yerguen imponentes ante nuestra vista, sino para la difícil construcción de las obras marítimas: faros, muelles, escolleras y muros de atraque en todos los puertos que hace centenares de años se expárcían en las costas del Mar del Norte, del Atlántico, del Mediterráneo, del Mar Negro y del Mar Rojo.

Sobre el Mar Tirreno, a unos cincuenta kilómetros al Noroeste de Roma, se abría uno de estos puertos. Quinientos metros de escollera, para cuya construcción se realizaron grandes obras submarinas, lo defendían —y lo defienden— de los vientos dominantes; sus muelles y sus muros de atraque estaban rodeados, hace diez y ocho siglos, por el conjunto de edificios donde tenían sus sedes las Corporaciones —ahora diríamos los Sindicatos—, las Sociedades de Navegación, las Agencias de Viajes, las empresas comerciales y, por último, los grandes silos y depósitos que hicieron dar a la ciudad que se formó alrededor del puerto el nombre de **Centumcellae** — Cien depósitos.

El puerto se llamó **Portus Traianus** porque sus obras fueron ejecutadas por disposición de Trajano y durante el reinado de este emperador, entre los años 99 y 117 d.c., o sea en el período en el cual se ampliaba el puerto de Ostia, se construían los puentes de Alcántara en España y el de las "Puertas de Hierro" sobre el Danubio, el puerto de Ancona y el gran acueducto que, restaurado en el año 1609 por el Papa Paulo V, alimenta —entre otras— las grandes y muy conocidas fuentes de la Plaza San Pedro.

Y mientras **Trajano** disponía la construcción de puertos, foros, carreteras, acueductos y puentes estupendos, y dirigía personalmente —como correspondía en aquel tiempo a un jefe de Estado— las expediciones que llevaron a la conquista de la Dacia, de la Armenia y de la Mesopotamia, el Senado y el pueblo romano levantaban los famosos arcos de triunfo y la famosa Columna Trajana en recuerdo de las obras y de las victorias de ese gran emperador.

Cuatrocientos cincuenta años más tarde, el Imperio Romano de Occidente muere como muere todo lo terrenal, y sobre su cuerpo grandioso nacen los pequeños reinos bárbaros que destruyen las antiguas obras; destrucción lógica porque es sabido que la misión de los grandes en construir y la de los pequeños es destruir.

Los bárbaros por tierra y las incursiones de los Sarracenos por mar obligan a los habitantes de Centumcellae a abandonar la ciudad; vuelven a ella cuando los marinos de Amalfi eliminan a los barcos sarracenos y los pueblos bárbaros desaparecen [...] lia y de la Historia. Vuelven los [...] tes —decíamos— a la antigua ci[...] Centumcellae, le cambian de nom[...] llaman en una mezcla de latín e [...] Civitavecchia —ciudad vieja— y cu[...] mienza el Renacimiento su puerto [...] renace y es el puerto de Roma.

Todo este proceso de nacimien[...] trucción y resurrección de una ciuda[...] a la mente mientras el **Cittá di A[...] dria** —el barco que nos ha trans[...] desde la isla de Cerdeña hasta la p[...] que los isleños llaman "el Contin[...] avanza con solemne lentitud sobre la[...] calmas del puerto de Civitavecchia.

La gran mole del "Forte Michel[...] nos da la bienvenida desde el arran[...] la escollera Oeste; el fuerte —maci[...] métrico, con sus salientes poligonales [...] culares— lo proyectó Bramante y [...] pliaron Sangallo el Joven y Miguel [...] el cercano Arsenal es obra de Gi[...] renzo Bernini, y más allá mana e[...] de la fuente que proyectó Luigi Va[...]

Y después de la zona del puerto, [...] cual resuenan tantos nombres ilustr[...] arquitectos modernos construyeron [...] vitavecchia los grandes edificios mo[...] para que el viajero pueda admira[...] ochocientos años de obras en el espa[...] cuatrocientos metros comprendido en[...] puerto y la Vía di Circonvallazion[...] terna.

Llegamos a la Piazza Calamatta, y [...] la Piazza seguimos hacia la Vía A[...] La Vía Aurelia fue construída por el [...] sul Marco Aurelio Cotta en el 175 [...] ahora es una hermosa carretera mo[...] que lleva el nombre oficial de "Strada [...] tale N 1" y corre en casi todo su tr[...] a lo largo de la vía férrea que une [...] con la ciudad de Pisa.

En la región que atravesamos, amba[...] bordean el mar en el cual mueren la[...] timas estribaciones de las montañas [...] Tolfa; y, después de doblar el Cab[...] naro, pasan por Santa Marinella —[...] hace dos mil ochocientos años los Etr[...] habían construído el puerto "Púnico" [...] llegan a Santa Severa— donde en la m[...] época se abría el otro puerto etrusc[...] "Pyrgi", y siguen casi en rectilíneo [...] la llanura hasta el tercer puerto etrusc[...] "Alsium".

Cuando la gran nación etrusca e[...] en su máximo esplendor, hace unos v[...] siete siglos, Alsium y Pyrgi eran los [...] tos de una gran ciudad que, a juzgar [...] su necrópolis, debía ser una de las [...] grandes del mundo.



Orfebrería etrusca. Tazón de oro, decorado con 137.000 esferillas de oro; el diámetro de cada esferilla es menor de un tercio de milímetro. Siglo VII a.C. Londres. Victoria and Albert Museum.



Fotografía aérea de una zona en la Necrópolis [...] la carretera entde Bracciano y Ladíspoli; las [...] con la [...]

...RRENO ...STRES

...antiquísima se llamaba **Agy**... pelasgo, **Jere** en idioma etrus... idioma latino. La carretera ... Ladispoli a Bracciano atra... la Statale N. 1 y la une a ...ueña y pintoresca aldea cuyos ...itantes se enorgullecen de ... descendientes de los primi... ...s de aquella gran ciudad. Es... ...os lleva en pocos minutos al ...tigua Caere; unos grandes tú... ...ntan cada tanto, pero la tie... ...almente los restos de los an... ...s y en el lugar de la gran ... al viento las amapolas ro... ...igas doradas.

...ión de la necrópolis de Cae... ... las primeras décadas del si... ...specialmente cuando Regolini ...cubrieron en el año 1836 la ...a tumba a la cual se le dio ... ambos descubridores. Desde ...inuaron las exploraciones, se ...evos y valiosos descubrimien... ...ios arqueólogos llegaron a la ...ue la necrópolis de Caere ...no de los complejos monumen... ...gestivos no sólo de Italia sino ...editerráneo".

...subterráneos a través del tiem... ...mundo fantástico son, natural... ..., inciertos y costosos; esto im... ... excavaciones se siguieran con ... continuidad, hasta que en es... ...años la ciencia y la técnica vi... ...uda de los arqueólogos.

...mo en otra oportunidad, a pro... ...s excavaciones de la ciudad, ...usca, de Spina y del descubri... ...profesor Valvassori, que la ve... ...e con más vigor y con colo... ...nsos donde no hay construccio... ...neas; desde el nivel del terre... ...tingue la diferencia, pero desde ...con fotografías en películas en ...otan claramente los sitios más ... oscuros: los primeros indican ...es subterráneas y, por consi... ... lugares donde excavar. Pero, ...de iniciar los trabajos es nece... ... de las excavaciones podrá ex... ... material arqueológico valioso, ...práctica el invento del ingeniero

...ero Lérici ideó una sonda pro... ...extremo inferior de una peque... ... fotográfica y de un flash, ma... ...bos desde el extremo superior ... Introducida ésta en los sitios ...getación aparece más clara, se ...y a la luz del flash se toman ...de fotografías que revelarán el



...parte superior, la faja blanca de... ...dican los lugares donde explorar

Arte escultórico etrusco. Bronce llamado erróneamente "Bruto Capitolino". Fin del siglo IV o principios del siglo III a.C. Roma. Palacio de los Conservadores.

contenido de ese mundo subterráneo y la conveniencia de excavar en él.

Este procedimiento ideado por el ingeniero Lérici se ha puesto en práctica en la región de Caere cercana del Monte Abbatone con espléndidos resultados para los arqueólogos, gracias a cuyos trabajos han surgido de todas las tierras ocupadas por los Etruscos —por los "ilustres Tirrenos", como los llamó Hesiodo— las armas, los utensilios, las herramientas. Y toda la vida de ese gran pueblo misterioso resucita y vuelve a la luz del día.

Las estatuas y las pinturas indican la dulzura de los rostros femeninos que volverá a repetirse en las obras de los artistas del Renacimiento. Y en contraste con esa dulzura, la severa firmeza de los rostros varoniles, cuyos rasgos algunos cultores de la Historia del Arte llaman despectivamente "provincianos", revelan la grandeza de ese gran pueblo de agricultores, de constructores y de marinos que desapareció del mundo dejando, entre otras cosas, como herencia a través de los Romanos los procesos constructivos, y con ellos el arco: símbolo de unión, de orden y de potencia.

Los Hados habían establecido que la vida de la Confederación Etrusca debía durar diez siglos; cuando los Etruscos sintieron que su fin se acercaba y que los diez siglos estaban por terminar, lucharon como héroes contra el destino y contra Roma, la ciudad que debía llenar la Historia con su solo nombre; y fueron doblemente héroes porque sabían que la victoria y la vida huían de ellos.

Después volvieron al seno de la Madre Tierra, y lentamente la Madre Tierra fue cubriendo con su manto las ciudades de los "ilustres Tirrenos". Y desde hace centenares de años, todas las primaveras esparce sobre ellas las mieses y las flores.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

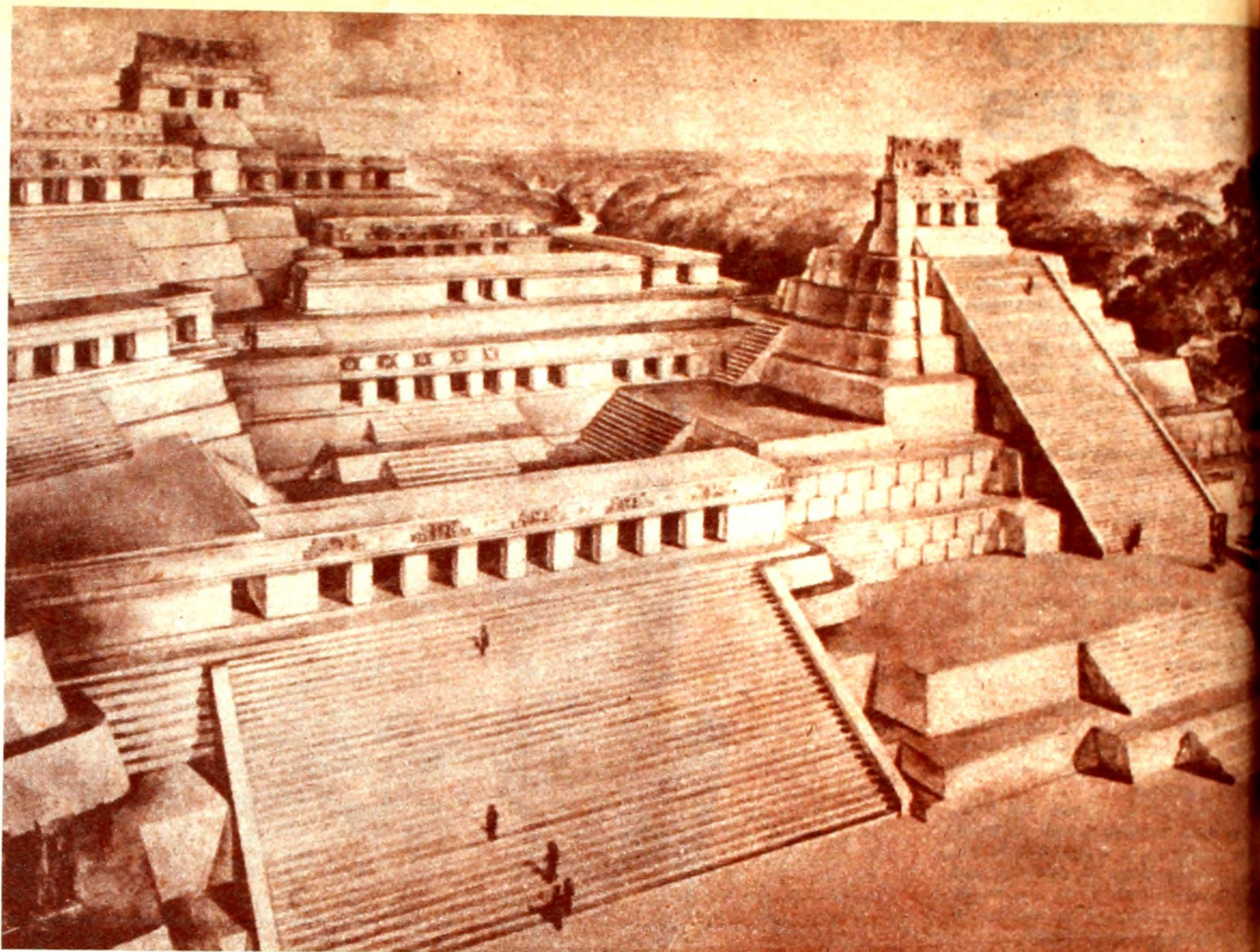
(Especial para EL DIA)



Una de las fotografías subterráneas obtenidas con la sonda: a la izquierda, un vaso; a la derecha, un ánfora y una patera.

DOQUIERA atisbamos el origen del teatro en alguna cultura autóctona, lo hallamos hijo aventajado de la danza. El hombre primitivo, así como el salvaje de hoy, pidió, danzando, a sus dioses, el triunfo sobre la tribu enemiga o danzando, también, le agradeció una victoria que hubiera creído imposible con la defección de sus deidades, airadas u hostiles. Lloró, danzando, la muerte de alguno de sus jefes; rio, con exteriorización de baile, en los días de regocijo de su pueblo y festejó, al ritmo de tambores o flautas, en la estación propicia, el amor, deificado en todas sus manifestaciones, desde las fuerzas que hincha las semillas y rompe los brotes, hasta la que da a la vida humana un sentido más profundo y trascendente.

En Centroamérica, innumerables y antiguos fueron —y los son aún— los bailes con que los indígenas han manifestado, desde antaño, su gusto por el movimiento, por el sonido de armonía bárbara y por el color, que parece robado a la luz de su cielo cálido y límpido. Pero de mayor valor que el "areyto" antillano cuya forma relata Oviedo o que aquel de contenido más pedagógico que interesó al humanista italiano Pedro Martir de Angleria —imbuídas sus recitaciones de las enseñanzas de los "boicios" o sabios— es el "mitote", o mejor aún, "mitoteliztli" —la palabra es náhuatl— que desarrollaron los pueblos de cultura azteca o maya, como una alta manifestación estética, y en el que pusieron de relieve una teoría de la vida, de contenido religioso y heroico. El P. Acosta cuenta que en el templo de Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, célebre adoratorio de Cholula, se hacían grandes bailes y no sólo de contenido trágico, sino, aún mismo, cómico. Describe cómo en el patio de dicho templo había un teatro de unos treinta pies de cuadro, bien encalado, al que se adornaba con ramas y arcos de flores y de plumería. En los pequeños entremeses burlescos los actores se fingían sordos y con sus respuestas, maliciosamente equivocadas, zaherían cuanto quedaba al alcance de su ingenio —base,



Restauración de ciudades del Viejo Imperio. Vista general de Piedras Negras, el Peten, Guatemala.

éste, de la ironía prehispánica, que ha supervivido en el "Güegüence", comedia híbrida en náhuatl y español. Otros actores fin-

"EL RABINAL ACHI Y E…

gían ser sordos, ciegos o rengos; otros más, disfrazados de animales, bailaban la danza de la lagartija, del sapo o del escarabajo. En un pasaje del "Popol Vuh", libro sagrado de los mayaquiché de Guatemala, se narra que, cuando los mensajeros del Xibalba —país de la muerte y de la oscuridad— van en busca de los héroes solares, Hunahpú e Ixbalanqué, éstos, para ocultar su identidad, se habían convertido en una especie de juglares y disfrazado de hombres-peces. Luego los vemos, transformados por sus artes mágicas, en ancianos cubiertos de harapos; tal vez arcaica alusión literaria al típico "baile de los viejitos". Tras esto, el autor anónimo del Popol Vuh nos dice que "se ocupaban de bailar el baile del Puhuy (lechuza o chotacabra) el baile del Cux (comadreja), el del Iboy (armadillo), el del Ixtzul (ciempiés) y el del Chitic (el que anda sobre zancos)".

Pero no todos los "mitotes" eran de regocijo; había otros de contenido heroico, religioso y trágico, que precisamente por eso y por las persecuciones de que eran objeto de parte de las autoridades coloniales, los actores de México y Guatemala representaban de modo clandestino, ante un público absolutamente adicto a sus creencias. Y había también verdaderas tragedias danzadas, con coros de bailarines, diálogos —más bien largos parlamentos— con partes recitadas y partes cantadas, acción trágica y máscaras y vestiduras adecuadas.

La única pieza fundamentalmente indígena que ha llegado, por lo menos hasta el momento, hasta nosotros, es la que se conoce con el nombre de "Rabinal Achí", que podría traducirse como "El varón (o guerrero) de Rabinal". No obstante, dicho título, puesto por el descubridor de esta obra trágica, abate Brasseur de Bourbourg, es bastante impropio, pues el protagonista no es el varón o guerrero de la aldea de Rabinal, sino el de una nación enemiga, la de los quiché y que, habiendo sido hecho cautivo, se dramatizan sus vicisitudes las que culminan con la muerte. Así, Francisco Monterde propone, como título sustitutivo, "El vencido en Rabinal".

¿De qué manera ha llegado esta pieza hasta nosotros? Como otras de la misma índole, los indios las danzaban ocultamente durante el período del coloniaje; pueblos de cultura fuerte, los nahuas y los mayas no se resignaron a adoptar la que los españoles les imponían, ya por la persuación, ya por la violencia. Sin embargo, fue un sacerdote, el sabio mayista Brasseur de Bourbourg, cura francés, tolerante y de criterio amplio, quien descubrió esta pieza trágica en el pequeño lugar llamado Rabinal, donde la vigilancia de las autoridades políticas y eclesiásticas se ejercía de modo más inter-mitente, lo que daba a sus habitantes may… libertad para practicar sus ritos y man… ner sus formas literarias prehispánic… Brasseur, enamorado de la cultura ma… autor de una gramática quiché, traductor… la lengua francesa ,del "Popol Vuh", sa… la existencia de la pieza trágica, pero … lograba vencer la resistencia de los indi… temerosos de castigos que, como lo seña… Arriaga en su libro "Extirpación de la id… latría", eran de una severidad poco com… Un acontecimiento casual auxilió al céleb… investigador en su búsqueda. Ocurrió q… un actor indígena, de apellido Zis, fue ay… dado en el restablecimiento de una enf… medad por el abate y así el convaleciente… ganado en su confianza, recitó a Brasseu… casi íntegro, el texto del "Rabinal Achí"… drama que "le era familiar" —agrega D… vid Vela— "por haberlo representado m… chísimas veces y en los tiempos último… dirigido la representación". Zis dictó lueg… a Brasseur la pieza y el abate la transcribi… en el idioma quiché e hizo una primer… traducción al francés. Los indios, al ver qu… Zis no era castigado, perdieron temor, y… representaron para Brasseur de Bourbour… toda la obra, con el acompañamiento d… tambores y trompetas. La música fue as… mismo copiada.

La acción del drama no se desarrolla e… un lugar ficticio, sino en Cak-Yug-Zilic… cuyas ruinas están más o menos a una… legua del actual Rabinal. Las primeras sen… saciones captadas por el público son las d… color y forma, unidas a las auditivas, pro… ducidas por el grave sonido del "tun" o… tambor. Doce guerreros, posiblemente seis… de los llamados "Guerreros-Aguilas" y seis… "Guerreros-Jaguares", entre los que se cuen… ta el llamado Rabinal Achí, efectúan una… danza que representa una acción nocturna… de caza.

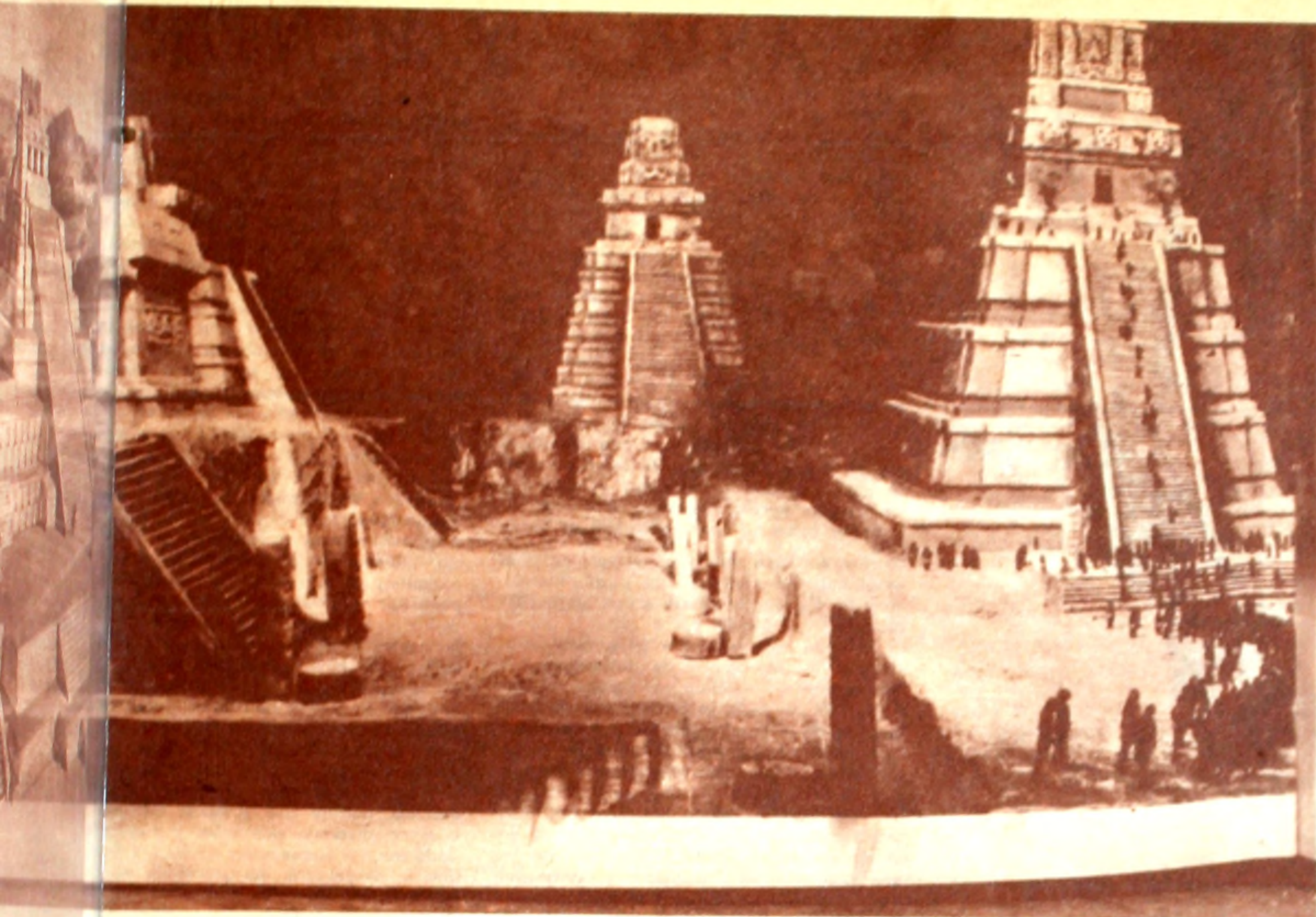
Han sido atraídos por los gritos que su… enemigo, Queché Achí, lanza, simulando los… de los animales, para que, haciendo creer… a los guerreros que van a cazar alguna ali… maña, pueda destruírlos en una celada. En… medio de ese ballet, de un sentido plástico… extraordinario, de una fuerza dramática po… tente y bárbara, pero verdadera, irrumpe… Queché Achí; la danza, que se hace más… violenta y rápida, simula un combate; el… recién llegado, fiado en sus fuerzas y en… tantas victorias obtenidas, provoca a Rabi… nal Achí, pero al fin, vencido por el número… al que tal vez menospreció, es capturado y… atado a un árbol.

El varón de Rabinal dice a su prisionero… en un lenguaje cuya nobleza ruda y heroica… y sus giros, desacostumbrados para nos… otros, asombra:

—Te entregaste al hijo de mi flecha, al… hijo de mi escudo, a mi maza "yaqui", a mi…



Jades labrados del Viejo Imperio.



Modelos de los Templos II, III y IV, Tikal, el Peten. Guatemala.

ACHI ATRO DANZADO DE LOS MAYAS"

a "yaqui", a mi red, a mis ataduras, erra blanca (polvos mágicos) a mis mágicas, a mi vigor, a mi valentía". misma jactancia que desde Homero de Homero ostentan los héroes de raturas primitivas. Luego, el vence- cluye su parlamento con una expre- e no me parece una mera fórmula tesía, como cree Monterde, sino el do del respeto religioso que se tiene cautivo, al cual se va a sacrificar a ses, por cuyo acto se convierte casi ser sagrado!

cielo, la tierra estén contigo, valiente hombre prisionero y cautivo".

s fragmentos del discurso nos reve- peculiar manera de expresarse que los personajes de la literatura maya; que en el "Popol Vuh" y en los "Li- e Chilán Balam", los vocablos, con frecuencia, están acompañados, bien os de sentido opuesto, bien de los s son casi correspondientes, por no sinónimos. Ejemplo del primer caso oposición "cielo" y "tierra"; del se- "valiente" y "varón", "prisionero" y o". También en la primera parte del ento se contrabalancean las expre- "hijo de mi flecha" con "hijo de mi " y "maza yaqui" con "hacha ya- etc.

s atar al cautivo a un árbol, ayudado s guerreros, prosigue Rabinal Achí do al varón de los Queché a que de- el nombre de su patria, pero éste, tras una parte del parlamento de su cante, se niega a hacerlo:

Ah, cielo, ah, tierra! responde. ¿Es l que dijiste eso, que pronunciaste absurdas ante el cielo, ante la tierra, mis labios y mi cara? ¿Que soy un te, un varón? Eso dijo tu voz. Mas tu voz dijo también: "¡Di, revela el o de tus montañas, el aspecto de tus !" Así dijiste. ¡Vamos! ¿Sería un va- , sería un varón y diría, revelaría el o de mis montañas, el aspecto de mis ? ¿No está claro que nací en el cos- de una montaña, en el costado de un yo, el el hijo de las nubes, el hijo s nublazones? ¡Ah! ¡Cómo rebasan llas) el cielo, cómo rebasan la tierra! eso no pronunciaré abundantes pala- varón de Rabinal. ¡El cielo, la tierra contigo!"

varón de Rabinal le anuncia la muerte e será dada, con estas expresiones:

"T-Tú dijiste, por consiguiente, adiós a montañas, a tus valles, porque aquí cor- mos tu raíz, tu tronco, bajo el cielo, la tierra. Ya no te acontecerá jamás, ía, de noche, bajar de tus montañas, de valles".

lectura del texto en la traducción española hace tal vez algo fatigantes las repeticiones que de fragmentos del parlamento de un interlocutor hace el otro; pero es que el drama está concebido como una composición musical, por lo que resultan —salvando grandes diferencias— al modo de los "bises" de nuestras óperas que, no sólo no fatigan el oído, sino que, puestos con alguna mesura, resultan agradables.

La escena se traslada a la sala de trono de Hobtoj, rey de Rabinal. Sabedor este monarca del apresamiento del enemigo que hostilizaba a su pueblo, piensa primero atráerselo con dones, perdonando el hecho de que, cuando estaba en cierta ocasión en los baños de Tohil, Queché Achí lo había capturado. Pero el prisionero rehusa cambiar de señor y adoptar otra patria, por lo que se prepara, para él, el ritual del sacrificio sangriento, cuya glorificación, que se aprecia en esta pieza danzada, explica, en cierto modo, las prohibiciones de las autoridades españolas. El cautivo será aquí muerto, pero no por los sacerdotes de Rabinal, sino gozando del privilegio concedido a los grandes combatientes: el de luchar, hasta sucumbir, contra guerreros Aguilas y Jaguares, dos órdenes militares y religiosas, en el llamado "sacrificio gladiatorio". Desde el momento en que era sentenciado, al prisionero se le trataba con reverencia y más aún, con una fineza exquisita, como futuro huésped del Paraíso del Sol; todo esto le daba derecho a agasajos y a tratamientos honoríficos que el cautivo recibía como señal de su muerte. Así, prueba Queché Achí, de mano de los servidores y servidoras, "las doce bebidas, los doce licores embriagantes, dulces, refrescantes, alegres, atrayentes, que se beben antes de dormir, en los vastos muros de la vasta fortaleza. . ." Come y sorbe los licores, pero demostrando desdén por las bebidas y manjares, que supone inferiores a los de su tierra añorada. Un detalle extraño y macabro para nosotros: el cautivo bebe en la calavera que fue de su padre: era uno de los honores máximos el hecho de que, con el cráneo o los huesos de algún héroe, se hicieran utensilios de diverso uso, que eran muy reverenciados. Por eso, Queché Achí, dice:

"—¿No se podría hacer lo mismo con los huesos de mi cabeza, con los huesos de mi cráneo; cincelar mi boca, mi cara? Mis hijos dirán: "Aquí está el cráneo de nuestro abuelo, de nuestro padre".

Después se adorna con el manto de pluma tejido por la reina, esposa de Hobtoj, la que se halla presente, y al compás de la flauta y tambor "yaqui", baila la danza del cautivo, "como para que palpiten el cielo y la tierra", con un paso que los mayas llamaban "yiic" y los españoles "zapateado". Baila hacia los cuatro ángulos de la sala. Luego pide que le concedan a la doncella llamada "Madre de las Plumas Preciosas", "cuya cara no ha sido tocada, para que estrene su boca, su cara". Hobtoj le responde: —Te la concedo como suprema señal de tu muerte, aquí, bajo el cielo, sobre la tierra. El varón de los Queché saluda a la doncella y mientras baila ondulando, ella le sigue en la misma forma, alejados entre sí; así dan vuelta a la corte, al son de trompetas. Para Cid Pérez "se trata de representar la posesión de la mujer que le ha sido entregada virgen, como una muestra de benevolencia al prisionero, al que se va a ejecutar".

Tras esto pide ejercitarse en el manejo de las armas con los Guerreros Aguilas y Jaguares, a quienes encuentra inferiores a sí; después solicita la última gracia: ir a despedirse de sus montañas durante 13 veces 20 días, o sea 260 días, lo que constituía un año del calendario religioso. El protagonista hace mutis por un momento, con lo que se simboliza el largo viaje realizado y vuelve danzando; si no hubiera regresado, habría cometido un acto deshonroso como guerrero, e impío ante los dioses, que ya lo reclamaban por suyo. Al volver, ya concedidos todos los dones, se dirige directamente a la piedra o altar del sacrificio, no ante el trono de Hobtoj. Un momento se detiene y exhala unas palabras de dulce añoranza de la patria que no va a ver más; son la nota suave y fresca del drama. Y piensa que son más felices las aves y las bestezuelas, que pueden morir donde nacieron:

"—Verdad es que debí morir aquí, que estoy próximo a concluir entre el cielo y la tierra. ¡Ah! ¡Que yo pudiera cambiar mi suerte con esa ardilla o con el ave, que mueren sobre la rama del árbol o sobre los tiernos retoños, donde encuentran con qué alimentarse, con qué comer bajo el cielo, sobre la tierra!"

Se produce, en fin, en el cautivo, una rápida transición: enfrenta su destino; la danza simula el sacrificio gladiatorio; el guerrero cae y es ofrecido al Sol.

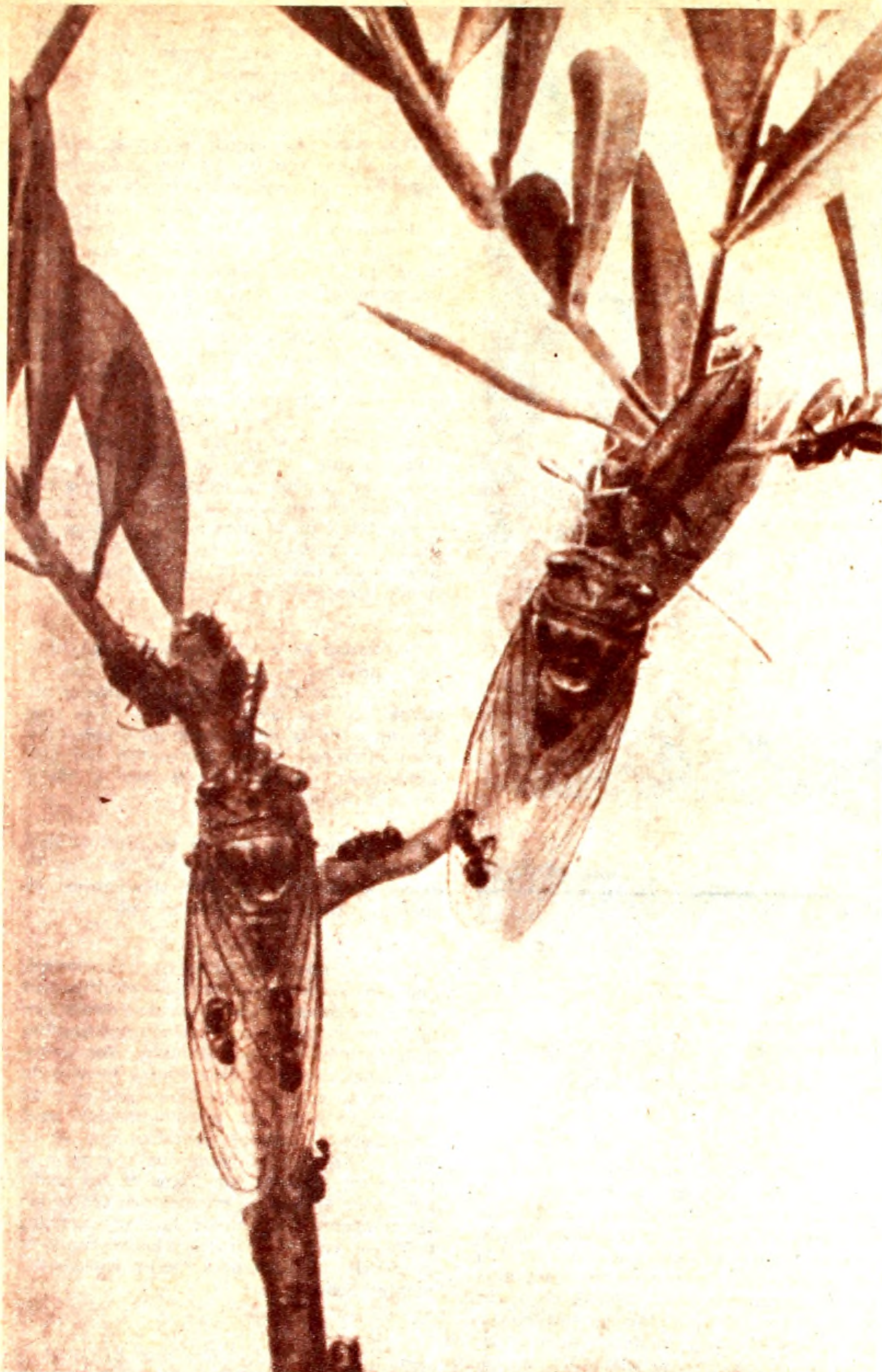
Este es, pues, un ballet de una plasticidad extraordinaria y si bien glorifica los sacrificios sangrientos, es un documento notable para investigar el alma del hombre maya primitivo, sus costumbres, sus creencias religiosas, su sentido duro y heroico de la vida, su concepto del honor militar y de la palabra dada. ¿El premio de todo eso? Los mayas y aztecas pensaban que en el Paraíso del Sol, el héroe iba a aspirar el aroma que exhalan las flores de los jardines de la Aurora, embriagadoras; ese sueño les compensaba del dolor de morir, aunque, como se ve en el drama, al abandonar la existencia, las añoranzas fueran persistentemente trágicas.

Hyalmar BLIXEN
(Especial para EL DIA)



Esculturas del Gran Periodo del Viejo Imperio. Copan. Honduras, erigida en 782 después de J.C.; y 731, después de J.C.

FABULA Y MENTIRA



Durante los fuertes calores estivales, los sedientos, especialmente hormigas, acuden a las cantinas de la cigarra.

CREAR e inventar es una cosa, tergiversar por ignorancia, o deliberadamente, ya es otra. El mundo de las fábulas que suele encantar a niños y mayores, a veces se edifica sobre conceptos falsos. Tal lo que pasa, con la famosa fábula de "La cigarra y la hormiga". De niños, la recitamos o cantamos, con esa tozudez heroica de la memoria infantil que es la mejor guardadora de verdades y errores. Ensalzábamos a la hormiga laboriosa, reprobando a la cigarra holgazana que permanecía el verano cantando, para acordarse al invierno, de golpear a la puerta de su vecina diligente que se la daba en las narices diciendo: "Primero cantó, señora? Ahora dance! Demasiado apiadados por el sacrificio de la hormiga — que no es tal —, impresionados por la antigua enseñanza de que es ley que el que no trabaja no come, se nos escapaba el cruel egoísmo de la fábula. Mas aún en nuestra ignorancia, nos parecía mejor persona aquella lírica trovadora que vivía sin embargo más de acuerdo al Evangelio...

Debemos hacer justicia a la cigarra. Pocos conocen su canto, sus costumbres. Sin embargo saben de su fama de mendicante abusiva, con el resultado ya previsto. Fama que se desprende de la fábula y que según Fabre, ofende no sólo a la Moral sino, también, a la Historia Natural. Expresa el citado naturalista: "Es un cuento de viejas, cuyo único mérito estriba en ser corto; tal es la base de una reputación que dominará las ruinas de las edades con tanta arrogancia como pueden hacerlo las botas de Pulgarcito y la torta de Caperucita Encarnada. El niño es el conservador por excelencia.

El uso, las tradiciones, en cuanto se han confiado al archivo de su memoria se hacen indestructibles.

Le debemos la celebridad de la cigarra, cuyos infortunios ha balbuceado en sus primeros años de recitado. Con él se conservarán las groseras insensateces que constituyen la trama de la fábula: la cigarra padecerá siempre hambre cuando vengan los fríos, aun cuando no hayan cigarras en invierno; pedirá siempre la limosna de algunos granos de trigo, alimento incompatible con su delicado chupador; en calidad de mendicante hará colecta de moscas y gusanillos, cuando es sabido que jamás las come"... ¿Cómo, entonces, pudo La Fontaine, construir un relato tan erróneo? Sus principales personajes como la zorra, el cuervo, la comadreja, por citar algunos a manera de ejemplo, los conoce a fondo. Pero, seguramente, no vio una cigarra en toda su vida porque no era de su habitat; la confunde con el saltamontes. La Fontaine no crea la fábula, la toma de Grecia, donde la cigarra es figura familiar y donde se halla armado ya, el caprichoso cuento.

La tradición lo atribuye a Esopo, pero eso no puede saberse. De todos modos, ¿cómo conociendo a la cigarra, los griegos cayeron en error? La tenían a mano para saber sus costumbres. Cualquier aldeano griego sabía muy bien que en invierno desaparecen las cigarras y esto lo señala Fabre: "...todos los cavadores conocen allí el primer estado del insecto, la larva exhumada por el azadón siempre que al acercarse los fríos es necesario calzar los olivos; saben, por haberlas visto mil veces al borde de los senderos que, en verano, aquella larva sale del suelo por un pozo redondo, obra de ella; que se agarra a una hierbecilla cualquiera, se hiende por la espalda, arroja su despojo, más seco que pergamino arrugado, y da la cigarra de delicado verde hierba, que se cambia rápidamente en pardo..." Es sin duda un creador más antiguo, el autor de la fábula. ¿Dónde ir a buscarlo? A la India tal vez, cuna de tantas leyendas; pero el indio no debió hablar de la cigarra, sino de otro animal. Al traducirse al griego, por aproximación se le sustituyó por otro más familiar a ellos. Y la cigarra entró en el mundo de la fábula. Claro que ésta es una hipótesis para justificar el error sin duda involuntario, de La Fontaine, que a su vez, hizo una segunda sustitución: la de tomar a la cigarra por un saltamontes.

Por lo menos, si hay una verdad, ella reside en la fama de cantora de la cigarra. Su "ronca sinfonía" aturde durante los meses de verano. El zumbido de cientos debe constituir un verdadero suplicio, monótono y ensordecedor. Ya Homero en la "Ilíada", cuando nos presenta el conjunto de los ancianos de la ciudad, que a causa de su edad avanzada no combatían, pero arengaban a los demás guerreros desde las murallas, los compara "con cigarras que en el verano dejan oír su aguda voz", y de este modo indirecto, sabemos cómo se las gasta el animalito. La hormiga, también es una verdad, tiene relaciones con la cigarra. Pero justamente inversas a las que nos cuenta la fábula. La pedigüeña es la hormiga, ya que la cigarra jamás necesita de ella, sino que se ve asaltada, saqueada por esta hipocritona de virtudes tartúficas. ¡Cuántas veces la vida real nos muestra ejemplos similares entre los seres humanos!

En el asfixiante verano, la cigarra puede reírse de la sequía general, mientras otros insectos, entre ellos la hormiga, buscan con ansias refrescarse con inútiles resultados. La cigarra se establece en una rama de arbusto y taladra, con su chupador, la corteza. Mientras trabaja, no deja ni un momento de cantar. Absorbe, inmóvil, la savia que el sol ha madurado, permaneciendo enajenada en medio de su agreste melodía. No le pide ni le quita nada a nadie. Pero otros descubren bien pronto el manantial y acuden. Allí están las hormigas, en primer lugar para compartir el banquete como abusivos comensales. Dice Fabre: "...Los más pequeños, para acercarse al manantial se deslizan por debajo del vientre de la cigarra, que, bondadosa, se levanta sobre sus patas y deja paso libre a los importunos; los mayores, pateando impacientes, cogen rápidamente un bocado, se retiran, van a dar una vuelta por las ramas vecinas y vuelven más decididos. Las codicias se exacerban, los reservados de antes se vuelven turbulentos, agresivos, dispuestos a expulsar del manantial al pocero que le hizo brotar. En esta partida de bandidos, las más obstinadas son las hormigas. He visto a algunas mordisquear a la cigarra en las patas; he sorprendido otras tirándole de la punta del ala, subiéndosele a la espalda y haciéndole cosquillas en la antena. Una, más audaz, se permitió, en presencia mía, cogerle el chupador y esforzarse por sacárselo..." Así la cigarra atormentada, huye, abandonando su lugar apacible y deja el pozo, que pronto se agota, porque el trabajo de succión la hormiga no puede realizarlo. Como vemos, el mundo de la fábula es profundamente injusto. Como detalle final, como amarga ironía, podemos agregar que, cuando al fin de cinco o seis semanas, la cigarra cae extenuada, porque vive y muere cantando, su cadáver, disecado por soles y vientos, hollado por los caminantes, sirve a la hormiga que lo desmenuza, enriqueciendo el avaro botín de su alimento. Aún antes de morir, la hormiga ya aguarda y se apodera de esta vecina que nada le debe y que todo le ha dado.

Para prestigiar la memoria de la cigarra, recordemos aquel canto de Anacreonte, a través del cual vemos la estima en que la tenía la antigüedad clásica:

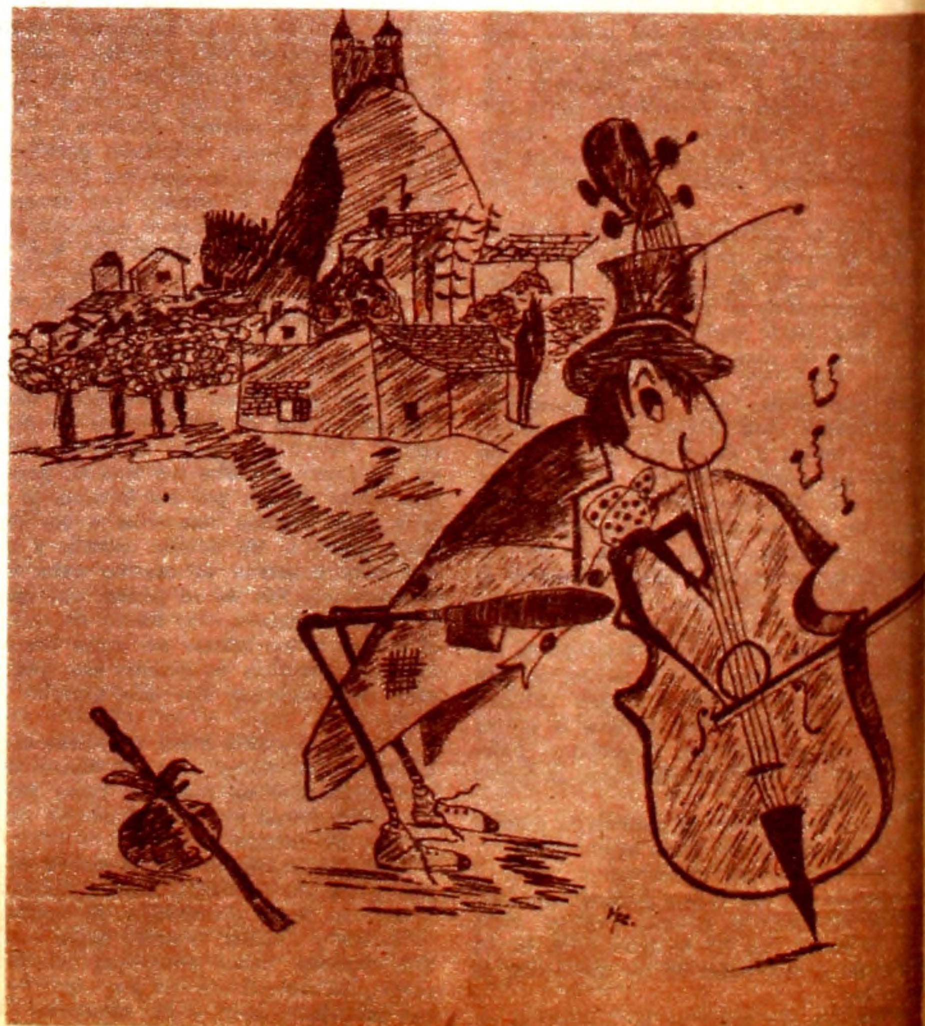
"¡Cuán feliz eres, cigarra, cuando en la cima de los árboles, ahita después de beber una gota de rocío, te duermes como una reina! Cuanto te rodea es tuyo, y cuanto ves en la llanura, y cuanto produce el bosque. Eres amada de los campesinos, pues no causas perjuicio en sus campos; los mortales te honran, saludando en ti a la amable mensajera del verano. Las Musas te aman, y el propio Apolo también, que te dio una voz armoniosa. La vejez no puede alcanzarte, hábil hija de la tierra, tú que sólo amas el canto, tú que no conoces el sufrimiento, tú que no tienes ni sangre ni carne, y que casi te pareces a los dioses."

Este bello poema restituye las cosas a su sitio y la fábula de "La Cigarra y la Hormiga", si bien no pierde su valor literario, debe leerse como aguda ironía que enseña, no la sentencia "el que no trabaja, no come", sino que las apariencias engañan, o por mejor decirlo, "no es oro todo lo que reluce".

María Ester ***CANTONNET***

(Especial para EL DIA)







...n 1949 dialoga Ramón con los contertulios del antiguo Café de Pombo que le miran desde el cuadro de Solana, inclusive él mismo, con menos años.

...MEMORIA DE GOMEZ DE LA SERNA

...cumplir sesenta años de edad, en 1948, Ramón Gómez de la Serna publicó la ...singular de sus biografías, la propia, ...que dio el nombre de Automoribundia, ...a, como la mayor parte de sus libros, ...a constante nota de la greguería de su ...ción, y que es "la breve y traviesa ...sis que nos descubre el lado secreto ...congruente de las cosas", al propio ...po que un micrograma lleno de verda... humorismo por su transfondo de me...olía y animado por la poética imagen.

...í marchaba el retrato suyo, ya un poco ...inmortalizado, al lado de los de algu... escritores y pintores que cuando adqui...n movilidad en virtud de los ágiles ...s de su pluma, se salieron de sus mar... para ir sobre sus pasos antiguos o por ...llos lugares no señalados todavía por ...biógrafos anteriores. Buscó a Greco, a ...zquez, a Goya, a Picasso, a Pirandello, ...utiérrez Solana. Vencer el hermetismo ...zorín fue su gusto, dirigiéndole pregun...en la intimidad y alegrándose de su...as cuando Martínez Ruiz se asentaba ...us silencios, subrayados por la aparente ...dad de sus ojos azules.

...lenos difícil le sería conversar con los ...hado y seguirles en sus viajes, al uno ... campos de Castilla y al otro por los ...lios andaluces en donde se sala la oliva ...orece el limonero. O soplar el polvillo ... reposaba sobre los documentos de su ...a tía Carolina Coronado. Y si le resul... un tanto arduo investigar la existencia ...Oscar Wilde, la exploración avanzaba ... resuelta en la vida de Norah Borges, ...como en otras de sus historias en las ... la miga biográfica logra las suaves ...ondeces de la levadura.

...n su novela "El secreto del Acueducto", ...a el eterno vivir de las piedras sin en...ble de ese monumento de Segovia, y ...la que llama superhistórica, la de Doña ...na la Loca, el imaginador se siente a ...nudo vencido por el biógrafo que ha de...o entrar, retrospectivamente, en el Cas...o de la Mota, para saber cómo se des...aba la hija de la Reina Católica y cuyos ...n los sueños dispersos entre esos pare...es de ladrillo.

...En cuanto a sus otras greguerías, cortas ...argas, ensayan también temas de biogra... En una vez escribe la de las chimeneas ...en otras la de la almohada de viaje o de ... variaciones de lo cursi, o la del circo ...e se completa en sus discursos a pie o ...omo de elefante. Pero es la de Madrid, ...rdada entre sonrisas y suspiros de matri...se legítimo, la de más constantes reflejos ... novelas y retratos, la de la aparición sin ...ngua, así se tratase de la sed del Manzanares, de los dialogantes de Pombo o de la vida y pasión de las cosas que arrancadas de las personas, suscitan las más curiosas genealogías del existir en los lugares del rastro.

Son de ayer sus conversaciones con D. Francisco de Quevedo a quien evocó frecuentemente. Para mantenerlas, hizo un viaje al siglo de oro, situándose dentro del mismo, para que sus palabras cruzadas con las del autor de "El sueño de las calaveras" no tuviesen eco de ultratumba. Y de la víspera, su "Lope viviente", al que vio en sus divagares por "el barrio de las musas" en el que duran las mismas losas que fueron holladas por Miguel de Cervantes.

Se ha discurrido acerca de la universalidad de Gómez de la Serna, no sólo por sus viajes europeos y por tierras de América, con larga estada en Buenos Aires en donde dejó la vida, si no también por su ver y conocer el mundo, y hasta por entrar, a su manera literaria, en el contemporáneo secreto del átomo. Pero lo más entrañable en la sensibilidad de sus visiones, es Madrid con sus casos y sus cosas, con su color y su estructura.

El Ayuntamiento de la ciudad descubre, en 1949, una lápida recordativa en su casa natal. Esta es su penúltima visita a la tierra del madroño, y a su regreso a Buenos Aires, como para escribir apéndices a su Automoribundia, dirá que es "un pobre enfermo que vive gozando de salud" y que aun cuando cree en los médicos, no los llama, para referir su entrevista con el gran médico escritor: "Una vez, hace más de veinte años, me vio el doctor Marañón, y me dijo que tenía un hígado silencioso, de los que matan sin avisar, y desde entonces le he visto sólo como amigo, pero no como médico", y para dejar, líneas adelante, su confianza de poder libertarse todavía de las acechanzas del mal, y su predilección por el antibiótico: "No porque la serpiente constrictora nos haya agarrado, no nos vamos a soltar de ella, aprovechando aunque sea un alfiler que llevamos detrás de la solapa... Así como una vieja botella llena de polvo y moho es lo mejor de lo mejor —como si ya estuviese llena de penicilina— que precisamente se cultiva en botellas como esas que tienen dentro un barquito o un calvario, es lo mejor de lo mejor para acabar con las bacterias... Tengo una gran fe en las terracinas, pues en la tierra, que da el gusano que nos come, está también la muerte del gusano".

Y para completar su autobiografía, trazará la historia del retrato perdido, del que fue pintado por Diego de Rivera, sin someterle a "la tortura de la inmovilidad", retrato cubista que creyó el mejor de los suyos, dotado de un movimiento que se rebela hasta en la posición de la mano que tiene la pipa al fumar en sus tres momentos: el de llevarse la pipa a la boca, el de tenerla en la boca y el de reposar la pipa en las manos; lienzo en el que aparece el mismo pintor, como vigilante o yuxtapuesto, por las licencias geométricas de la escuela, y que por haberse perdido en la revolución, es el cuadro "que alguna vez aparecerá en una subasta, en un museo, ya irrecuperable", y que por ser el de su efigie, le parece víctima de un robo que "tiene algo de homicidio".

O hablará, pintorescamente, de su despedida de la conferencia: "La última conferencia solemne que he dado, ha sido en el Ateneo de Madrid y que me valió mucho dinero. Yo, bajo el dosel, baldaquín o palio de la docta casa, hice un esfuerzo de dos horas y media hablando de la magia de la literatura, y usé un difícil truco final que llevaba preparado desde Buenos Aires: un torso de maniquí de cartón, vestido y encorbatado lo mismo que iba yo, con dos huecos para sacar los brazos, y sin cabeza, que en el momento final me puse sobre los hombros, quedando descabezado, mientras enarbolaba un bock, que imitaba un cráneo con asa, y en esa actitud definí lo que es el escritor: un mártir, que ofrece a los demás la embriaguez de sus invenciones, pero que cuando busca su boca para beber él también, no la encuentra, porque la copa que ofreció a los demás era su propio cráneo".

Por mucho tiempo estuvo en la Academia de los humoristas, esos nuevos inmortales que saben dar la sonrisa, aun cuando se les amargue la suya: Cami, Pittigrilli, Montempelli. Le elogiaron Papini, Cassou, Waldo Frank... Por sus libros sobre Madrid, le llegó, casi al final, el premio de tal nombre, con buena dotación de pesetas. Pero el escritor afirmaba ya, con presentimiento, "que en la vida hay que irse despidiendo, poco a poco, de todo" y que deseaba consagrarse a pulir "su camafeo de la soledad" que no era precisamente renunciamiento "sino más testarudez para conseguir la imagen del silencio".

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)



Lord Louis Mountbatten, rodeado, de izquierda a derecha: Ministro de Defensa Nacional Gral. Modesto Rebollo; nuestro director Sr. Jorge Pacheco Areco; Consejero Nacional, Gral. Oscar Gestido; Lord Mountbatten; Sra. de Brain; Sra. Angélica Klein de Pacheco Areco, y Embajador Británico Mr. Brain.

VALORACION DE

CECILIA MEIRELES

CECILIA Meireles, la máxima poetisa brasileña, reside en el barrio de Laranjeiras, en Río de Janeiro. Situado al pie del Corcovado, dicho barrio es de los más hermosos, a pesar de no tener costa de océano o de bahía. Barrio residencial por excelencia, de antiguos parques, no es extraño que en sus mañanas, en sus siestas y en sus atardeceres se oiga en su aire el canto armonioso del sabiá. Cuando conocí a sus versos plenos de agilidad, de delicadeza suma. Ciertamente, la poesía femenina de su patria es muy rica: en ella resplandece, con fulgor suntuoso y vehemente, la inspiración de Gilka Machado; se atenúa en recogimiento y dulzura la ensoñación de Henriqueta Lisboa y de Lila Ripoll, y Adalgisa Nery y Renata Palottini dan en sus versos expresiones casi sobrerealistas, al reflejar el caos de la hora actual, las luchas sencia de uno de los más altos valores de la lírica americana contemporánea. Luego de un libro muy juvenil, titulado "Espectros", publicó Cecilia en 1923 "Nunca mais e Poema dos Poemas". Ya en ese tomo podía apreciarse la autenticidad de su lirismo, que en el conjunto de voces poéticas de su patria, se destacaba por su austeridad, a la vez que revelaba la universalidad de su inspiración. Esas virtudes fueron superadas en su segundo libro, aparecido en 1925 con el título de "Balladas para El-Rei". Esos primeros libros de Cecilia están a veces arropados en un simbolismo algo maeterlinckniano (del Maeterlinck de las "Douze chansons" especialmente). Fue —deliberadamente o no— una manera de reacción contra los excesos nacionalistas de la poesía de entonces. Después de "Balladas para El-Rei" la autora abandonó definitivamente los elementos decorativos —manejados con mucho tacto y bastante sobriedad— para internarse cada vez más, en zonas de puro espíritu. Sin duda, la autora mira con desvío aquellos tres primeros libros —en los que es fácil seleccionar un buen grupo de nobles poemas— pues los ha descartado de esta edición definitiva, que se inicia con "Viagem" obra aparecida en 1939 y que obtuvo el Primer Premio de la Academia Brasileira de Letras. En la pausa de veinticuatro años que media entre la publicación de "Balladas para "El-Rei" y "Viagem", aparecieron muy valiosos tomos de esta autora que —en su distinto carácter— revelaban siempre su sensibilidad y su cultura: "O espirito vitorioso" (tesis de literatura, en que Cecilia, al describir la evolución de la lírica luso-brasileña, denota su amplia erudición y su criterio valorativo) varios libros para niños y una obra fundamental para estudiar algunos aspectos del folklore afro-brasileño: "Batuque, samba e macumba" (1935) editada lujosamente en Lisboa, con ilustraciones estilizadas que firma la propia autora. Dicha conferencia reproduce una de las conferencias que Cecilia pronunció en aquella época en Portugal.

Pero lo más interesante, lo más valioso y personal de esta autora es su poesía. A "Viagem" siguió —en abril de 1942— "Vaga Música". Luego, otros libros, a veces finas "plaquettes" cuyos títulos son: "Mar absoluto", "Retrato natural", "Doze noturnos de Holanda", "Romanceiro da inconfidencia", "Pequeno oratorio de Santa Clara", "Cancoes", "Romance de Santa Cecilia", hasta llegar a su más reciente libro —de 1960— titulado "Metal rosicler". Esta obra revela que la autora logra afinar cada vez más sus dotes líricas. En "Vaga música", algunas páginas escritas durante su estada en el sur de Estados Unidos, agregan una nueva faceta al conjunto de su obra. En más de una página sonríe una ironía sutil. a la manera de algún pasaje de Juan Ramón Jiménez, quien también gustó de olvidar un poco su melancolía.

En suma, creemos que es Cecilia quien mejor representa la sutil espiritualidad de la mujer brasileña, expresándola en la magnificación de su lenguaje lírico. Aclaremos: no se trata de una poesía de carácter nacionalista. Ya hemos dicho que su obra se caracteriza por la universalidad de su inspiración. Y ello, lejos de constituir una ausencia de brasilidad, viene a dar una como nueva expresión de ese sentimiento. Hay muchos Brasiles. Y junto a aquél, opulento, telúrico, de lujo tropical, podemos ubicar otro muy auténtico, de espiritualidad delicada, de austera y sobria belleza, de austera y sobria cultura —que también ha recogido, con suma agudeza Carlos Drummond de Andrade, adaptándolo a su sicología— en que la maravillosa luz del trópico toma un cromatismo finísimo y en que selva y mar aparecen como estilizados, en líneas clarificadas, depuradas, esenciales. ¿No acontece lo mismo con otros países del trópico americano, mal conocidos por una literatura excesiva, ampulosa, monótona y falsa, que permanece en la superficie, en lo decorativo? Urge, pues, ampliar, rectificar, completar ese conocimiento. Uno de los epigramas de Cecilia nos da una a manera de profesión de fe:

Posa sobre esos espectáculos infatigables
una sonora o silenciosa canción:
flor del espíritu, desinteresada y efímera.

Por ella, los hombres te conocerán,
por ella, los hombres versátiles sabrán
que —aunque inútilmente— el mundo más
[bello quedó
cuando anduvo por él tu corazón.

En "Vaga música" y en "Viagem" esta autora ha hallado muy hondos motivos de inspiración en los temas marinos. Uno de sus poemas termina con esta estrofa:

Ni tormenta ni tormento
nos lograría parar.
Muchas velas. Muchos remos.
Ancora y distinto hablar.
Andamos entre agua y viento
en busca del Rey del Mar.

La musicalidad que es una de las características esenciales de su poesía puede valorarse —creemos— en este breve poema (mejor, canción) a un poeta muerto. Y decimos "creemos" porque, a pesar del fervor que hemos puesto en estas nuestras traducciones de la autora, no sabemos hasta qué punto hemos logrado ser fieles al hechizo original. He aquí, pues, la canción a un poeta muerto:

Un llanto existe, delicado,
que recuerda amorosamente
al infinito adolescente
que un día estuvo a nuestro lado
y para siempre fue presente
por su rostro de desterrado,
su sufrimiento sosegado
y, por discreto, más potente.

Un llanto existe, que no llora,
que es como un estremecimiento
únicamente, porque teme
herir la sombra, libre ahora
que otros espacios procura
la su divina arquitectura.
(¿Qué llanto existe, delicado,
o qué lamento de ternura
que no le dé ningún cuidado?)

Esta, es, amigos míos, en uno de los aspectos fundamentales de su lirismo, Cecilia Meireles, la poetisa carioca que considera que su principal defecto es "una cierta ausencia del mundo"; que prefiere los pintores flamencos, que detesta tocar papel carbónico y ver comer ostras; que ama los objetos antiguos, las flores, la música, las playas desiertas y los libros, los libros, los libros... Y que vive en Laranjeiras, el barrio florido que sombrean los bosques del Corcovado, el barrio donde es bastante natural oír el canto extasiante del sabiá....

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Cecilia Meireles. (Dibujo de Miguel Benes. 1942. Río).

Cecilia Meireles, en 1930, vivía en el barrio de Tijuca. Luego residió durante muchos años en Copacabana. Es una hermosa mujer de grandes ojos verdes y voz musical, con la que dice admirablemente sus poemas.

Caracteriza la obra de esta autora una mágica y sutil espiritualidad, unida a la depuración de sus medios expresionales y a esa armonía de del alma defendiendo la pureza de sus sueños en medio de la dura cotidianidad.

La publicación, por la editorial Aguilar de Río de Janeiro, de un bellísimo tomo en papel biblia, de las poesías completas de esta autora —en edición muy rica en material bibliográfico e iconográfico— da plena actualidad a esta nota, que intenta recordar al Uruguay la pre

"SUCEDIO ASI"

novela de AGUSTIN MINELLI

Montevideo,
Diciembre 9/1962

Dr. Agustín Minelli.

Mi estimado escritor y amigo:

He tardado en agradecerle el envío de "Sucedió así" preocupado, como lo estaría Ud. por los sucesos que acaban de culminar en el país. Pero apenas tuve su novela en mis manos, me di a su lectura acrecido mi interés, capítulo a capítulo, por el tema apasionante de sus páginas.

La limpidez de su estilo. la sinceridad de su valor en el juicio, como la picardía sin malicia de muchos de sus momentos, hacen de su novela algo vivo y plástico, y en la que volvemos a sentir presente y emocionado un tiempo del país.

Aunque Ud. no haya querido hacer historia, "Sucedió así" es, sin duda, una íntima y certera visión de aquel tiempo y de las causas de tanto dolor y lucha a través de los cuales hemos llegado hasta este presente olvidadizo en que vivimos. Porque así lo creo, es que debo decirle que no comparto algunos juicios acerca de hombres que impulsaron aquellos sucesos que Ud. narra con admirable síntesis.

Sobre el paisaje social que se proyecta en el tiempo histórico, se alzan vivos, libres de la voluntad de su creador, con gesto de auténtica realidad psicológica y moral. sus personajes: Doña Mercedes, Leopoldina, Silvia, Leonardo, el Dr. Ibáñez, Lucila.

En la pudorosa ternura con que el escritor evoca la imagen de Don Pablo. se aviva en mi el recuerdo de su padre, cuya nobleza aprendí a estimar en los labios del mío y sentí presente cuando un día estreché su mano y oí su lenta y cálida voz.

Ud. ha creado, estimado amigo, en la figura de Don Antenor, un arquetipo de la sociedad de aquellos tiempos, que aún hallamos, como un anacronismo de nuestra vida política, en los días que vivimos.

Antes de terminar esta carta que no pretende ser un juicio crítico si no la constancia de mi gratitud por las horas que debo a su novela, quiero expresarle mi admiración por el capítulo en que Ud. narra la muerte de Calicio. Es, sin ninguna duda, una de las más bellas páginas que se han escrito en la novela del Uruguay.

Acepte con mi afecto inalterable, mi más cordial enhorabuena por este libro con que Ud. ha enriquecido la literatura del país.

Su colega y amigo. — *Justino Zavala Muniz.*

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

AUNQUE UD. FUE HERIDO DURANTE LA CACERÍA, PRÍNCIPE ASMIR, HA CONSEGUIDO DOS HERMOSOS TROFEOS.

PERO NO LOS MATÉ YO MISMO!..

...NO TARZÁN! YO MISMO DEBO CAZARLOS Y MATARLOS. LA GENTE DE LA CACERÍA SON MIS SÚBDITOS - Y ELLOS PODRÁN PENSAR QUE SOY UN COBARDE SI NO LO HAGO!

DUDO MUCHO QUE ASÍ SEA.

AFORTUNADO YA QUE ...A NO ME HIRIÓ EN ...HOMBRO DERECHO Y ...RQUE NO TUVE QUE ...SPARAR MI RIFLE!

SU GENTE NO DEBE DUDAR DE LA DETERMINACIÓN DE SU LIDER.

KAJA: ¡AFORTUNADAMENTE NUESTRO "AMADO PRÍNCIPE DESEA PERMANECER EN ÁFRICA HASTA QUE PUEDA CONSEGUIR SUS **PROPIOS** TROFEOS.

...E VUELTA FELIZ HAN TENIDO ...S ACONTECIMIENTOS! TENE...S OTRA CHANCE PARA LIQUIDAR AL "QUERIDO MUCHACHO"... LUEGO, POR LA MAÑANA, REGRESAREMOS CON LOS TRISTES DESPOJOS.

JOHN CELARDO

COMO REGENTE, PETIDAR, TÚ PODRÁS CAMBIAR LAS LEYES DE LA PROVINCIA... Y YO SERÉ TU PRIMER MINISTRO!

POR SUPUESTO, KAJA, QUE TE TENDRÉ MUY EN CUENTA.

PRÍNCIPE ASMIR, YO ME VOY. BUENA SUERTE CON LA CACERÍA, Y GOBIERNE SU PUEBLO CON ENORME SABIDURÍA!

ASÍ LO HARÉ! Y ME SENTIRÉ HONRADO DE QUE VISITE MI REINO!

SU REYNO INDUDABLEMENTE!

ENTONCES TARZÁN "DESAPARECE" EN LA SELVA...

PUEDE QUE SEA DEMASIADO SUSPICAZ, O ES QUE ÉL TENGA MÁS OPORTUNISTAS A SU LADO QUE AMIGOS? BUENO, ME QUEDARÉ UN

UN TIEMPO AQUÍ... ESTÁ FRESCO Y AGRADABLE!

CAPURRO & C.

turismo

ES PLACER...

con prendas y equipos de las 4 casas de las 3 avenidas y...





Nuestras 4 casas permanecerán ABIERTAS durante la semana de Turismo.

Práctica valija para viaje; gran capacidad, cierre metálico total, en material plastificado, totalmente importada de JAPON, medida 36 cms. $ 90.00

El precio aumenta por tamaño

SECCION BAZAR

Práctico juego de 3 cubiertos en acero inoxidable, importado, con estuche de plástico $ 18.00

Practico plato de plástico en colores, ideal para sus dias de picnic, a $ 6.00

Calentador a querosene de procedencia Sueca, marca Primus, c/boquilla silenciosa, tamaño común $ 110.00

SECCION TELAS BLANCAS

Manta para viaje térmica, de pura lana, variedad de dibulos y colores, con portamanta $ 165.00

Catre plegable de aluminio y pantasote plastificado, totalmente reforzado, manuable para turismo a $ 210.00

Mesa plegable de madera, con tapa de fibra, de 0.50 x 0.70, muy práctica para excursiones $ 58.50

SECCION HOMBRES

Remera manga larga BOBBIE BROOKS, en tejido labrado ANTRON, lo más distinguido para sport a $ 165.00

Gaban MC Gregor realizado en NYLON, modelo JACKIE-FAIRWAY, forro de raso capitoneado y piel de orlon, cierre con doble cabezal a $ 379.00

Pantalón confeccionado en casimir VIGORET, corte de real jerarquia y con la doble garantia de Casa Soler y Everfit a $ 95.00

SECCION SEÑORAS

Clásico buzo KANSA en tejido grueso, con la fina terminación FULLY FASHIONED a $ 100.00

La prenda indispensable para su turismo. Gaban en antilope de lineas clásicas, en color marrón y verde a $ 650.00

Pantalón de muy buen corte en pana corderoy, varios tonos $ 95.00

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341 TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - TEL. 9 40 59